

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

UNION
NEW YORK

AÑO XLVIII

Madrid, 22 de Agosto de 1904

NÚM. XXXI



UNA PLAZUELA EN COMBARRO (PONTEVEDRA).

DIBUJO DE ALFREDO SOUTO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Al través de la España literaria, por D. Juan Valera.—Muertos ilustres, por D. Eduardo de Lustedo.—La Duquesa de Berwick y de Alba, continuación, por D. Juan Pérez de Guzmán.—El amor y la lógica, por D. Luis Bello.—El Dr. Teodoro Herzl, por D. Juan Fastenrath.—El automóvil y el burro, poesía, por D. José Jackson Veyán.—El Sr. D. Ramón Carral, por X.—Sueños.—Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por ^{XXXI}.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: Una planta en Cónbarro (Vontevorra), dibujo de Alfredo Souto, La promesa, dibujo de Luis Palao.—Retrato del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Ramón Martínez Vigil.—San Sebastián: Los balanderos Giraldilla y Wamba, y el yate Mary.—Expedición inglesa al Tibet: Vista general de Lasa y sus alrededores. Brigadier Macdonald y Mayor Younghusband, jefes militar y político de la misión. Vista de Lasa, Potala (Palacio del gran Lama).—Retrato de D. José Ortega Zapata.—La guerra ruso-japonesa: Combate dentro del mar en la batalla de Nanshan, Estrategema, rusa en Kaiping. Tropas rusas al descubierto para distraer el fuego de los barcos japoneses. La escuadra rusa en Port-Arthur.—Retrato del Dr. Teodoro Herzl.

CRÓNICA GENERAL.

—Quedó usted en la Crónica anterior perplejo y sin saber lo que ocurría con la escuadra rusa en Port-Arthur: había salido en efecto, y sólo existe en la memoria: unos buques han sido echados a pique; otros, refugiados en puertos neutrales, han sido desarmados hasta el fin de la guerra; otros dispersos. El golpe ha sido funesto para Rusia.

—Las noticias no pueden ser más infanistas para esta nación, y, sin embargo, tengo ciertas dudas respecto de la magnitud de la catástrofe, que de ser cierta en toda su extensión, solemniza tristemente el nacimiento del heredero de los Zares, que con tan malos auspicios vino al mundo.

—¿Dada usted ante los hechos?

—Dudar cuando hay motivos para hacer distinciones, es no dejarse llevar de la corriente. Hace pocos días aún, ¿cuál era la situación de la escuadra rusa en Port-Arthur? Según los partes japoneses, estaba embotellada y no tenía escape: además, tomada por el ejército japonés una altura que dominaba el puerto, estaba destinada a perecer sin gloria y obligada a volar sus buques para que no cayesen en poder del enemigo. Lo del embotellamiento no era exacto: el almirante Togo no había dicho la verdad: lo de tener dominado el puerto los japoneses, podía ser prematuro, pero estaba en lo probable, tal vez en lo inminente, al estrecharse el cerco: en ese caso, sólo había una solución honrosa y conveniente: antes de quedar reducidos a la impotencia, salvar lo que se pudiera de una escuadra ya perdida en plazo breve, y es largo todo plazo en estos casos, superior a un socorro probable que infunda razonables esperanzas.

—¡Hola! ¡hola! Estratégico estás.

—Retiro cuantas palabras o reflexiones hagan suponer que me las echo de estrategia, ni de táctico, ni de marino; pero sobre todas las profesiones humanas, está el sentido común, y cuando se prescinde de él, toda técnica conduce al absurdo: hecha esta salvedad, continúo. Que la escuadra rusa era inferior en potencia a la sitiadora, lo reconocerían unos y otros por razones de su oficio; nosotros, los legos, al ver a la una arconada y sin salir, tratándose de hombres valientes y agravados, y a la otra cercandola y con poder suficiente para impedir sus movimientos. En esta situación, ir a pelear los almirantes rusos, era ir a perder los buques y la gente, destruyendo hasta el porvenir, porque en bahía hubieran volado el material, conservando las tripulaciones para batirse en los reducidos.

—Todo eso es de sentido común, pero ¿a qué conduce?

—A la conclusión de que la escuadra rusa debía salir, no a presentar un combate formal, sino a romper el cerco y dispersarse a toda máquina para salvar los buques que pudiera: bizarría heroica con fuerzas inferiores; operación difícil cuando no se rinde ningún buque y se salvan para días mejores los refugiados en puertos neutrales, ó los que esa dispersión, de que se envanece los sitiadores, y era lo que debían pretender sus enemigos, hayan podido salvarse. Claro es que los buques neutralizados representan una pérdida para esta guerra, pero no para siempre; y como la versión del desastre es japonesa, sin negarle, entendemos que puede tener cierta rebaja, porque siempre exageran sus triunfos y porque esta vez necesitaban exagerarlos por temor al mal efecto que la salida de la escuadra rusa hubo de causar en el Japón, donde se apedrean las casas de los generales desgraciados.

—Pero es indudable que el Almirante japonés puede reducir su escuadra sitiadora y destinar una parte a exterminar la de Vladivostok.

—Eso parece lógico, pero corresponde al porvenir.

—Otra cosa: ¿no le parece a usted digno de alabanza el armisticio que conceden los japoneses para que salgamos de Port-Arthur los no combatientes?

—En principio, sí; pero estas concesiones humanitarias en la guerra suelen tener su malicia. Esa población pacífica en una ciudad sitiada consume víveres y excita con sus lamentos a la rendición; pero también presta servicios en las enfermerías y otros que aborran soldados y aumentan los defensores por lo tanto; entre los no combatientes saldrá todo el espionaje japonés, que debe ser numeroso.

—Si esto es cierto, la toma de la plaza se aproxima.

—Es mal síntoma a lo menos.



—¿Habrá leído usted los extractos de las sesiones socialistas de Amsterdam?

—Son tan lacónicos que no se puede formar idea exacta. Un hecho significativo merece consignarse: el abrazo de los delegados obreros de Rusia y el Japón, como condenación de la guerra. Si esto sólo simbolizara aquel acto fraternal, alabanzas merecería: como que la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad es parte del programa de los ángeles. Pero es el caso que en los gremios representados en el Congreso socialista de Amsterdam están los que fabrican cañones, acorazados, cartuchos y fusiles, y cuantas máquinas é instrumentos destructores ideó el genio de la guerra, y que no han demostrado la menor intención de renunciar a sus oficios, sin los cuales los combates serían muy difíciles.

—Alto ahí: si cada uno tuviera que forjar su espada, pelearíamos a garrotazos y mordiscos.

—Bien, pero la guerra tendría sus soldados, no sus auxiliares y sus cómplices. Seamos francos: la sociedad podrá estar mal arreglada, pero no hay función social desagradable que no tenga obreros que la ayuden: ¿quién construye las cárceles? ¿qué herrero se niega a fabricar cadenas y grilletes? ¿quién alza las vallas que deslindan la propiedad, y funde la moneda que divide en pobres y ricos a los hombres?....

—No perdamos de vista el Congreso socialista.

—Pues digo que ese Congreso, como todos los burgueses, tiene por objeto afirmar y perpetuar la organización social que el tiempo ha hecho. Ninguno se rebela contra la función social que eligió voluntariamente ó obligado por la suerte, sino que quieren, y les alabo el gusto, más parte en el negocio. Se unen para tener fuerza, y la fuerza es preparación para la lucha, por lo cual en el abrazo de Amsterdam no puedo ver un fin humanitario y pacífico, sino desdén hacia el amor noble de la patria.

—Dicen que esas son ideas viejas.

—También las huelgas son otras vejez y se las echan de muy mozas. En fin, los socialistas se han pronunciado por su separación política total de los burgueses; es decir, han decretado la disolución del socialismo. Bien es cierto que el mismo resultado habrían obtenido si votasen lo contrario; que a esto conduce querer arreglar el mundo con sujeción a un sistema, porque los sueños sueños son.



—La muerte repentina en Gijón del obispo de Oviedo, Sr. Martínez Vigil, se ha contado de dos maneras diferentes: según la primera, falleció de regreso del paseo, habiéndose sentado al pie de un árbol; informes posteriores aseguran que fué encontrado muerto en su aposento, consecuencia de un accidente cardíaco. Tenía sesenta y tres años de edad, cifra que en otro tiempo se consideraba muy funesta, por atribuirse a los números 7 y 3, que multiplicados hacen 63, una influencia fatal, y la llamaban la edad cármatica, aunque tantos paesen esa fecha sin novedad en su salud, y mueran los más en años compuestos de cifras saludables.

—El Rdo. P. Fr. Ramón Martínez Vigil procedía de la Orden dominicana; tengo para mí que lo más importante de la historia es lo curioso, y, francamente, sería extraordinaria si existiese la influencia de los números en el término de nuestra vida, y como no sucede así, merece hacerse notar para muestra de los errores que los hombres han creído. No conocíamos particularmente a Su

Ilustrísima, que había residido en Filipinas muchos años, y ganado su mitra habiendo llegado desde la pobreza a tan alta posición. Todos los periódicos le recuerdan un plagio descubierto en una de sus pastorales, y pocos citan las obras que escribió, y que, a decir verdad, conocemos por el *Heraldo*: *Curso de Historia Natural y Fisiología é Higiene, Ensayo de nombres vulgares de plantas de Filipinas, Ensayo de biblioteca de dominicos*, y otras obras religiosas; es decir, que más se fija el mundo en un defecto que en todas nuestras buenas cualidades; y si era el P. Vigil un prelado culto en otras disciplinas, a más de las inherentes a su estado, y como obispo terminó la catedral de Oviedo, hizo un seminario y construyó nuevas iglesias, no en una debilidad, sino en su cultura y sus altas condiciones de prelado debe establecerse el juicio de residencia que todos los personajes de importancia sufren al morir.



—¿Qué busca usted entre esos papeles tan repletos?

—Lo que no encuentro: una circular de la Junta organizadora del Museo de Cervantes en Alcalá de Henares; la lei, me pareció idea excelente, y la coloqué en este cajón de los encargos que recibí....

—¿Y cumple usted?

—Sí puedo y me acuerdo, aunque tengo mala memoria para encargos. Ello es que, en conjunto, la idea es reunir en un local cuantos manuscritos, noticias, juicios, folletos, libros y objetos relacionados con las obras y biografía de Cervantes quieran remitir para formar ese Museo los admiradores de aquel ingenio inmortal. Recuerdo que la Junta está compuesta de personas importantes y las autoridades de Alcalá de Henares, y que con facilidad se pondrá al habla con ella todo el que quiera hacer un donativo, ó dar alguna idea. Por mi parte, excito a los literatos de cada región americana, a los de Filipinas, no sólo a un acto de desprendimiento dedicando ediciones del *Quijote* ó demás obras hechas en sus respectivos países, sino dando noticias de ellas, ó de lo que conste en los archivos regionales, para enriquecer el que se está formando en Alcalá. Y ruego a la Junta que le forma se fije en un artículo que escribí en el número 1.º de la *Crónica de los Cervantistas*, segunda época, 31 de Julio de 1904, calle de Alcalá, 103 Madrid, en que probando la existencia de registro de entradas y salidas de presos en la cárcel de Sevilla y de Valladolid, pregunto:

«¿Existen esos registros en los archivos de las Audiencias de Sevilla y Valladolid, en Simancas ó Alcalá? Tenían demasada importancia para haberse extraviado. No sé si algún curioso ha seguido el rastro a esos registros, que merecen ser buscados é inspeccionados como fuente extraordinaria de noticias y estudio de la época, y por ser sagrado para las letras españolas todo lo que se refiere a Miguel de Cervantes y Saavedra.»

La Junta del Museo puede emprender investigaciones en el Archivo histórico, y con su autoridad conseguir se hagan averiguaciones en Simancas; los literatos de Sevilla y Valladolid están obligados a lo mismo en los archivos judiciales de aquellas ciudades, donde el autor del *Quijote*, *La Gitanilla*, *Rinconete y Cortadillo*, *La Ilustre Fregona*, etc., etc., estuvo encarcelado. ¡Ah! Si el P. Pastor, el lince de los archivos, estuviera restablecido y tomara por su cuenta....



—Hasta los bosques tienen categorías: dos han ardidido al mismo tiempo, el de Fontainebleau y uno de Silesia, y el estrago en ambos ha sido á competencia: pues bien; el francés ha conmovido al mundo y el alemán se ha considerado como una hoguera más.

—Y con razón: aparte de las pérdidas materiales, en lo histórico, sin negar que tengan valer regional las crónicas silesianas, no pueden compararse con los recuerdos del sitio Real que presenció las caerías de Francisco I, la grandeza de Luis XIV, la justicia de Cristina de Suecia, y hospedó al papa Pío VII, y vió abdicar la primera vez á Napoleón I, y tantas cosas que se pueden leer en cualquier guía de Francia. Sí, hay categorías en los bosques, en las ciudades y en los edificios. Chozas hay que son monumentos históricos, y hay palacios sin historia, ni leyenda y sin privilegios: hoy se llama palacio á cualquiera casa muy grande; en otro tiempo necesitaba real permiso para serlo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una plaza en Combarro (Pontevedra), dibujo de A. Souto.

Página 97.

En la hermosa ría de Pontevedra, y entre las puntas de la Pared y de Chamelas, hay una enseada, en cuya costa occidental está el lugar de Combarro, y á distancia de media milla el notable monasterio de San Juan de Pollo. El pueblecito de Combarro es sumamente pintoresco, y de su carácter da muestra el artístico dibujo del notable acuarelista A. Souto, que ha escogido una plaza en cuyo centro se eleva el característico cruceiro.

La promesa, dibujo de Palao.

Páginas 104 y 105.

Notas del eterno dúo cantan los personajes de la composición de Luis Palao, y queriendo afianzar las promesas de los enamorados, que tan pronto se hacen como se evaporan, anticipan las arras de su alianza con el simbólico anillo. ¿Quién no tendrá en el catálogo de sus esperanzas ó en el archivo de sus recuerdos una escena parecida?



EL OBISPO DE OVIEDO.

Página 100.

En su quinta de Somió ha fallecido el 17 del actual, repentinamente, el obispo de Oviedo, don Fr. Ramón Martínez Vigil.

Había nacido en Tiñana de Siero (Oviedo) el 14 de Septiembre de 1840, y en 1857 ingresó en el Orden de Predicadores de Santo Domingo. Residió muchos años en Manila, de cuya Universidad fué docto catedrático, y representó á la Orden Dominicana como Procurador general en Madrid y en Roma.

El 28 de Junio de 1884 se hizo cargo del Obispado de Oviedo, donde celebró sínodos, promovió la organización de religiosas cofradías, hizo el arreglo parroquial, atendió á la restauración de templos, dió gran impulso á la catedral de Covadonga y creó el nuevo Seminario conciliar.

Llevó dos peregrinaciones á Roma, y mereció del Papa el encargo de la oración fúnebre de don Alfonso XII.

Además de las muchas obras que su infatigable actividad llevó á feliz término, deja publicados un notable Curso de Historia Natural y Fisiología é Higiene, un Ensayo de nombres vulgares de plantas de Filipinas, El Evangelio según San Mateo, Discurso sobre Santo Tomás, La Redención, Ensayos de bibliotecas de dominicos y muchas pastorales que le dieron gran fama.

Grande y dolorosa impresión ha producido en su diócesis la inesperada y repentina muerte.



LOS BALANDROS «GIRALDILLA» Y «WAMBA»

Y EL YATE «MARY».

Página 100.

El yate Mary, de la comisión oceanográfica que verifica sus investigaciones en la costa cantábrica, ha recalado en San Sebastián.

La comisión subió á Miramar á presentar sus respetos á S. M. el Rey, y Don Alfonso visitó el buque, que es un precioso y curiosísimo centro científico dotado con todos los aparatos y artefactos modernos que se requieren para los estudios de sondaje, de las corrientes, de la fauna y la flora marítimas, la piscicultura y demás.

Publicamos juntamente, por estar en las mismas aguas, los balandros Wamba, de S. A. R. el Príncipe de Asturias, y el Giraldilla, recientemente construido en el Perrol bajo la dirección del ilustrado marino Sr. Barriero, comandante del Giralda, y que en las últimas regatas demostró sus notables condiciones maríneas de sport.



EXPEDICIÓN INGLESA AL TIBET.

Página 101.

La guerra ruso-japonesa ha permitido á Inglaterra penetrar en el Tibet, y de esta misión militar ha resultado de interés para los demás países las visitas y noticias que de la misteriosa ciudad de Lasa se dan hoy á la publicidad.

El velo que durante tanto tiempo ocultaba estos misterios á los ojos de los europeos se ha descubierto al fin, y la ciudad sagrada de los budistas, que hasta ahora sólo un inglés, Manning, consiguió visitar en 1811, hoy alberga una fuerza de 650 ingleses y 2.000 soldados indígenas.

Nuestro conocimiento de la «Ciudad prohibida» se derivaba principalmente de los relatos de dos viajeros: el misionero francés Hue, que estuvo allí unos meses en 1846, y Sarat Chandra Das, del Departamento de Lindores en la India, que hizo el viaje en 1881-82, y cuya narración, Viaje á Lasa, no se publicó hasta hace poco.

Las noticias recibidas de las fuerzas inglesas en Lasa concuerdan en que el aspecto de la ciudad, al acercarse por el E., es verdaderamente notable. A la izquierda, sobre un cónico monte, está Potala, residencia del gran Lama, con sus elevados edificios y doradas techumbres, entre la cual y la población corre una calle de viejos árboles. Sobre el monte Phangpa se eleva el Colegio de Medicina, inmenso edificio de cerca de un cuarto de milla de largo, y varias casas de dos pisos, y entre las dos eminencias descubre el viajero la «Ciudad prohibida», cerrada por muros, y cuyas casas blanqueadas están cubiertas por brillantes tejas azules, entre las que descuellan de trecho en trecho relucientes obeliscos, y en el centro la inmensa Catedral ó templo de lo-vo, la verdadera Lasa ó lugar del dios, coronada por múltiples cúpulas y pináculos. Forma la ciudad un óvalo irregular de 6 á 7 millas de circunferencia, alrededor del cual corre el famoso camino circular, donde se postran los numerosos peregrinos que allí acuden.

Lo más interesante de la ciudad es indudablemente Potala, el palacio del Dalai-Lama, vicario de Buda en la tierra. El palacio se compone de varios templos, y el central es el Palacio Rojo, donde se halla la gran sala de audiencia, en que el gran Lama, vestido de amarillo y sobre un trono sostenido por leones tallados, recibe á los peregrinos. La cúpula de este palacio está cubierta con planchas de oro, y desde allí, en las grandes solemnidades, contempla á sus adoradores cuando avanzan por la llanura y se postran al pie de la montaña sagrada. A tres cuartos de milla al sudoeste está el palacio de verano, Norbu Ling, del gran Lama, situado en medio de un jardín frondoso, donde ahora acampan las tropas inglesas.

El Yo-vo Khang, ó templo de Buda, es una inmensa construcción con tres techos chinos cubiertos de oro. Los pisos del edificio se asientan sobre pilares de madera de tres ó cuatro pies de circunferencia. Dentro está una imagen de Buda primorosamente cincelada, que se dice fué hecha durante la vida del gran maestro, y la rodean lámparas de oro, alimentadas con manteca que continuamente está ardiendo. Al Norte se halla la casa del astrólogo Real y sus cien dependientes, con una inmensa cúpula dorada que se ve desde muchas millas.

El jefe militar de esta misión inglesa es el brigadier General Macdonald, que sólo tiene cuarenta y dos años, y que entró en el ejército en el cuerpo de los Reales Ingenieros.

Sirvió siete años en la India, distinguiéndose en la frontera del Noroeste. Después fué escogido para la operación de Fashoda. Ahora también se le eligió para mandar la escolta del jefe político de la misión en el Tibet, coronel Francisco Eduardo Younghusband, el cual fué comisionado oficialmente para negociar con China las relaciones entre la India y el Tibet. Es un intrépido explorador y autor de libros de viajes de gran interés.



LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

Páginas 108 y 109.

En la información gráfica de la guerra ruso-japonesa incluímos hoy tres grabados. Representa el primero un desesperado combate en el agua, episodio de la batalla de Nanshan; el segundo un ardid de guerra de los rusos, que consiste en simular, por medios mecánicos, la presencia y movimiento de tropas en una eminencia para atraer sobre aquel lugar los tiros de la escuadra japonesa mientras en distinto lugar observan ellos tranquilamente, y el tercero la escuadra rusa de Port-Arthur que hizo su salida el 10 del actual, dibujada por Caula. En ella figuran:

Tsarévitch, de acero, de 13.000 toneladas, de 118 metros de eslora, 23 de manga y 8 de puntal; 16.300 caballos de fuerza, con un andar de 18 millas por hora; tiene 20 Calderas Belleville y puede llevar en sus carboneras 1.250 toneladas de combustible.

Retvisan, de acero, de 12.700 toneladas de desplazamiento; mide 114 metros de eslora, 22 de manga y 8 de puntal; máquina de triple expansión

con fuerza de 16.000 caballos, con un andar de 18 nudos por hora; sus carboneras contienen 2.000 toneladas de combustible.

Pobieda, de acero, desplaza 12.674 toneladas; mide 133 metros de eslora, 22 de manga y 8 de puntal; tres cilindros verticales de triple expansión con una fuerza de 14.500 caballos; anda, con tiro natural, 16 nudos por hora, y sus carboneras pueden alojar 2.058 toneladas.

Askold, de acero, 6.500 toneladas; dimensiones, 130 metros de eslora, 15 de manga y 6 de puntal; máquina de triple expansión con una fuerza de 19.500 caballos y un andar de 23 nudos por hora.

Pallada, Diana y Aurora, iguales, de acero; desplazamiento, 6.630 toneladas; miden 123 metros de eslora, 16,75 de manga y 6,40 de puntal; máquina de 11.500 caballos de fuerza con un andar de 20 nudos; en sus carboneras pueden llevar 1.400 toneladas de combustible.

Novik, de acero, de 3.000 toneladas; mide, 110 metros de eslora, 12 de manga y 6 de puntal; máquina de triple expansión con una fuerza de 17.000 caballos y un andar de 25 millas por hora.

Además de estos buques, salieron del puerto varios torpederos y caza-torpederos que se dispersaron, y alguno fué destruido, como el Reishletny y el Grosowi.



EL DOCTOR TEODORO HERZL.—(Véase su retrato en la pág. 112, y el artículo correspondiente en la 107.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



A través de la España literaria.

I.

PONGO aquí por epigrafe el título de un libro que suscita ideas y cuestiones importantes, estimulándome á decir algo sobre ellas, aunque no tenga yo la pretensión de resolver una sola.

El autor del libro, D. José León Pagano, es, á lo que parece, ciudadano de la República Argentina y de italiana prosapia. La lengua en que escribe es la de Dante y Maquiavelo, claro está que con las modificaciones y gusto del día.

La obra, sobre la cual voy á discutir, salió á luz en Roma, primero en la revista La Rassegna Internazionale, y en dos tomos luego. La casa editorial de Maucci ha dado á la estampa en Barcelona una traducción castellana en dos volúmenes de la mencionada obra. Se compone de semblanzas ó retratos de los más notables ó conocidos escritores y poetas de España. Contiene el primer tomo escritores y poetas de Cataluña, y contiene el segundo escritores y poetas de Castilla, ó sea de los que escriben en la lengua oficial de nuestra nación, lengua que no debemos atrevernos á llamar española, sino castellana, á fin de distinguirla del catalán, que es español también, al menos hasta el día presente.

La manera que ha tenido el Sr. León Pagano de escribir sus semblanzas vale, á no dudarlo, para prestar vivacidad á la pintura, pero ofrece también inconvenientes no pequeños. El Sr. León Pagano ha ido visitando á cuantos sujetos retrata, los ha estudiado, ha hablado con ellos, y los ha retratado al fin, adornando el retrato con cuanto cada uno le dijo ó el Sr. León Pagano entendió que le dijo, en la singular conversación ó en las conversaciones varias que con él tuvo.

Ni los escritores de Cataluña ni los de Castilla podemos quejarnos de nuestro retratista argentino. Yo creo que á todos nos favorece y nos trata generosa y benévola.

Del conjunto de la obra resulta, con todo y por extraña contradicción, algo para la nación española de muy depresivo y lastimoso. Cada uno de los retratados aparece radiante de luz entre perfumadas nubes de alabanza, pero el conjunto es para inspirar más compasión que contento, y más recelos y zozobras que satisfacciones de amor propio.

Las naciones neolatinas, según el Sr. León Pagano, y en esto opinamos como él, no se debe afirmar que decaigan. Francia sigue dando la moda en todo: sus escritores y sus artistas son por donde quiera admirados é imitados, y la hermosa Italia, reconquistada su unidad y su independencia, renace á nueva y gloriosa vida. Sólo España decae, amenaza total ruina y apenas deja entrever un leve rayo de esperanza regeneradora. Hay más aún: se pone algo en duda y se cubre de man-

chas ó de negros y ominosos lunares nuestra historia y nuestro ser en lo pasado. Hay, con todo, una región habitada por mejor dotada casta de gente, cuyo porvenir es risueño y donde surgirá ó resurgirá un pueblo ilustre como surge ó resurge la fabulosa ave fénix de entre sus propias cenizas. Ya se entiende que este pueblo es el catalán.

Tales conceptos y profecías tales se indican, ya que no se expresen claramente, como sugeridos al Sr. León Pagano, no ya sólo por su propia observación, sino por las conferencias que tuvo con algunos sabios y literatos barceloneses, conferencias de las que él transcribe lo más importante en su libro.

Por lo visto, griegos y romanos y otras gentes nobilísimas, verdaderamente *arias*, colonizaron, poblaron y florecieron en Cataluña desde la antigüedad más remota, mientras que el centro de España, llamémosle Castilla, fué poblado por berberiscos y por otras castas inferiores, propensas á ruinas y nefandas supersticiones y rebeldes á toda humana cultura. De aquí nuestra inferioridad intelectual, social y política *ab initio*.

El Sr. Pompeyo Gener es quien aparece como principal dogmatizador y propagador de doctrinas tan poco lisonjeras para nosotros, y quien profetiza el irremediable fin de España, con el muy probable renacimiento y amplio desenvolvimiento de Cataluña y tal vez de Galicia y de las provincias vascongadas. Todo lo demás lo da Pompeyo Gener por irremediabilmente perdido. Somos moros, somos presencias, descendientes de una gentuza infecta y plebeya, y volvemos por atavismo y regresión á la baja de la que por inexplicable conjunto de circunstancias logramos salir, elevándonos



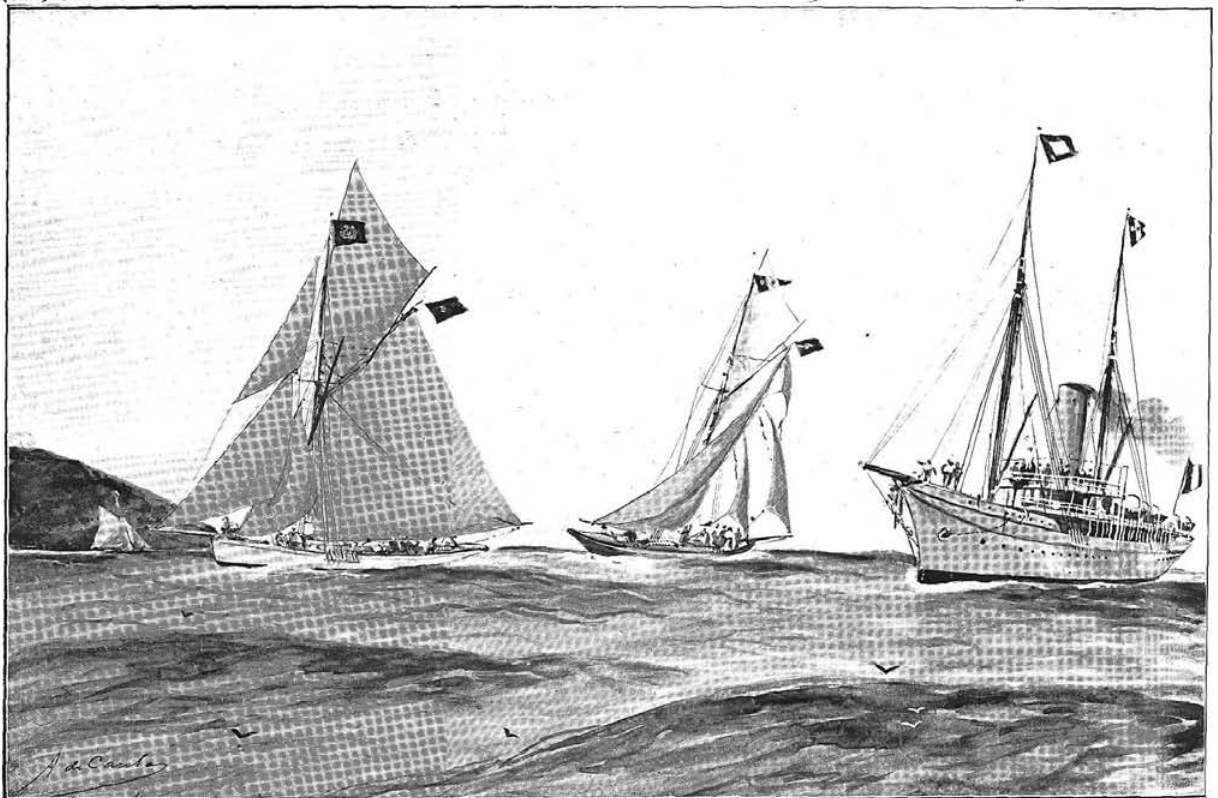
EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL,
OBISPO DE OVIEDO.

† en Somió el día 16 del actual.

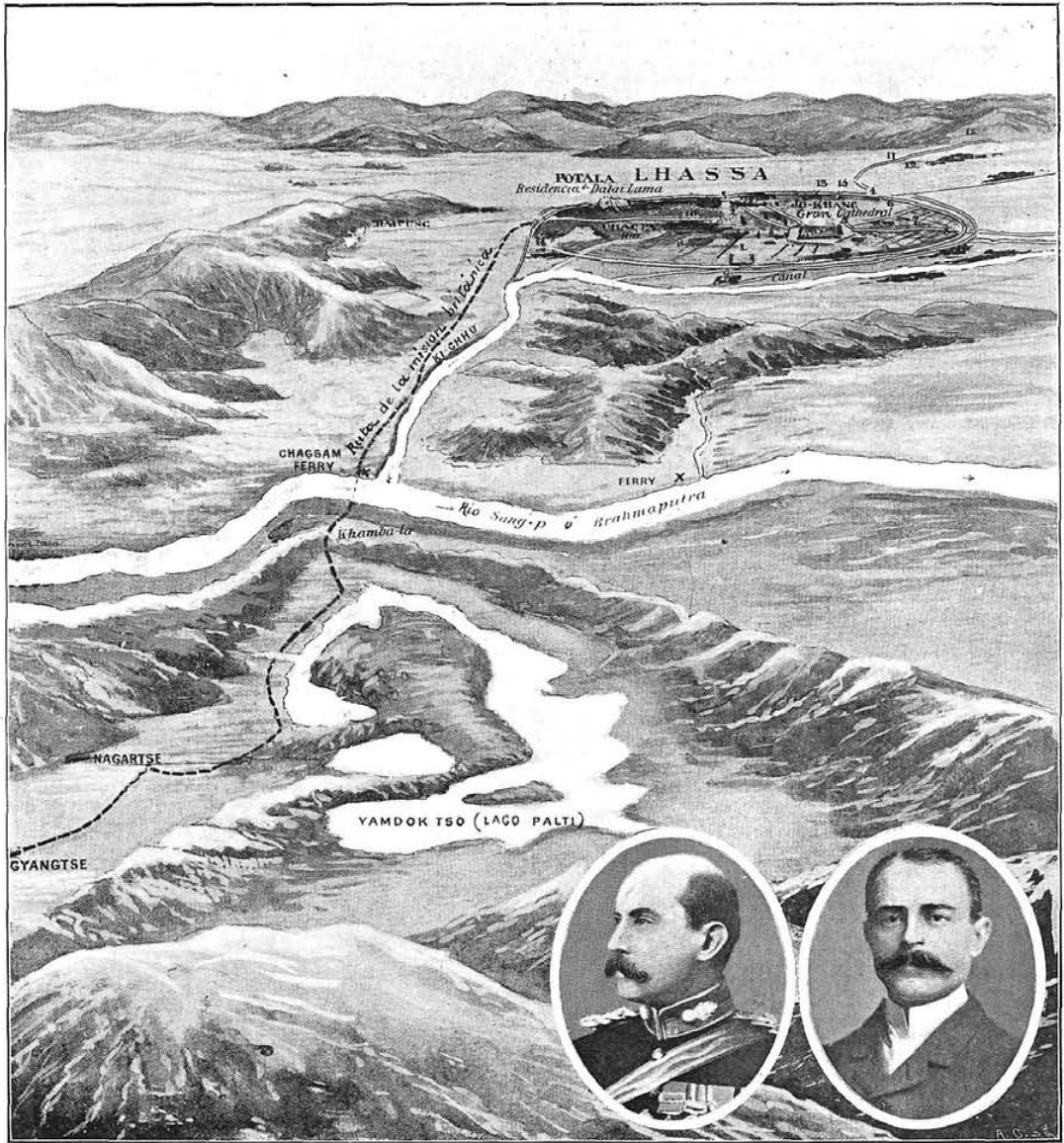
durante algún tiempo, descubriendo y colonizando un nuevo mundo y predominando en el antiguo. Caso rarísimo fué éste, pero ni el Sr. Pompeyo Gener ni el Sr. León Pagano se empeñan en explicarle. No se sabe cómo, pero es lo cierto que la raza inferior y más burda, que vivía en Castilla, se impuso á las otras de la península aunque fué por poco tiempo. Esta raza ejerció sobre toda España algo á modo de hegemonía. Y hasta fuera de España, así por Europa como por islas remotísimas y por el vasto continente americano, que aparecía como sacado por ella del fondo del mar tenebroso, difundió su lengua, dilató su imperio y propagó su civilización, aunque por lo viciosa y fanática debiera llamarse de otra suerte. Sólo Dios sabe cómo el Sr. Pompeyo Gener querrá llamarla.

A lo que parece, estudiando mejor el asunto, investigando las causas, y como si dijéramos penetrando en el busilí, alguna luz se columbra y alguna explicación logra darse de tan extraño suceso.

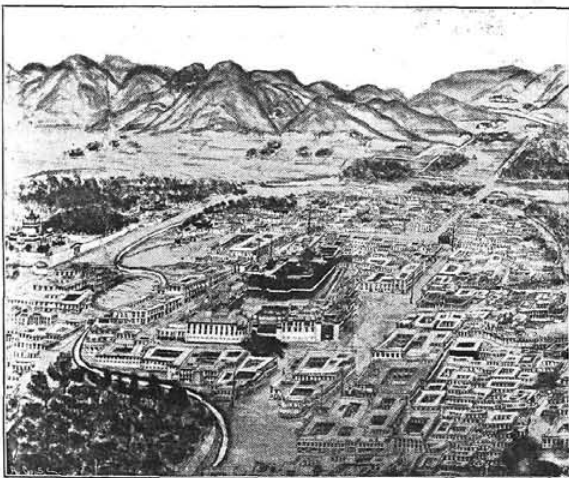
Según el Sr. D. Pompeyo Gener, la facultad científica y artística obedece en Iberia á la misma ley que se ha observado ó se supone que sigue la fiebre amarilla en muy diferentes países. Dicha fiebre prevalece y es epidémica y hasta endémica en el litoral; pero ya en el centro y á cierta elevación sobre el nivel de los mares, cualquiera puede estar casi seguro de no ser acometido de tal fiebre, como no la traiga ya latente é inoculada desde cualquier punto de la playa. Ahora bien; Castilla es un grande altozano ó meseta central que se eleva 650 metros sobre el nivel de los mares; de donde resulta que ni la fiebre amarilla, ni la grande aptitud intelectual llegan á subir hasta aquí, si no se traen de la costa como el salmón y los besugos. Falta además



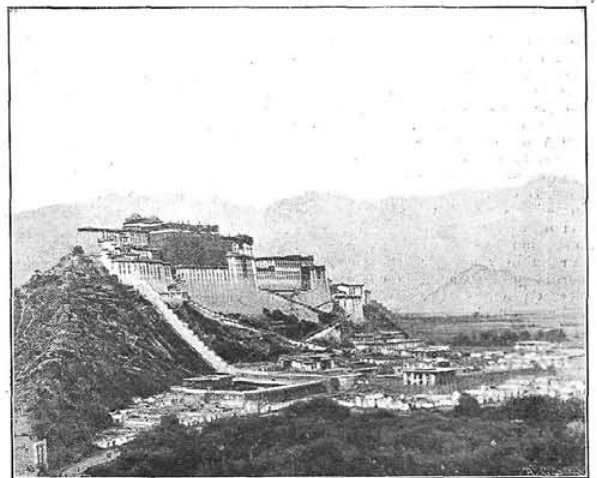
SAN SEBASTIÁN.—LOS BALANDROS «GIRALDILLA», DE S. M. EL REY; «WAMBA», DE S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS, Y EL YATE «MARY», DE LA COMISIÓN OCEANOGRÁFICA FRANCESA.



VISTA GENERAL DE LASA Y SUS ALREDEDORES.—BRIGADIER MACDONALD Y MAJOR YOUNGHUSBAND, JEFES MILITAR Y POLÍTICO DE LA MISIÓN.



VISTA DE LASA.



POTALA (PALACIO DEL GRAN LAMA).

EXPEDICIÓN INGLESA AL TIBET.

en el aire que respiramos cierto ingrediente nutritivo del pensamiento. Sin duda el Sr. Pompeyo Gener ha hecho el análisis químico y no ha encontrado ni chispa de tal ingrediente en nuestro aire. Ello es que entre nosotros degeneran los seres humanos y vienen a ser memos, atávicos, regresivos y cacocúmicos. Entre las palabras que el Sr. León Pagano pone en boca de D. Pompeyo se leen las siguientes: el aire de Castilla «es muy pobre de oxígeno ozonizado y aun modernamente se ha descubierto que casi no contiene helio. Así la nutrición es imperfecta, deficiente, y la raza crece raquítica y lo que va allí del litoral degenera».

Sea todo por Dios, digo yo. ¿Qué le hemos de hacer? No hay más que aguantarse y resignarse. ¿Cómo impregnar nuestro ambiente del ozono y del helio de que carece y cuya falta, digámoslo así, nos incapacita, embrutece y engurruña?

Pero es aún más irremediable nuestra pérdida. Aunque lográsemos llenar de helio y de ozono nuestro ambiente, y aunque los respirásemos y los sorbiésemos a todo pasto, poco ó nada conseguiríamos. Lo deletéreo, lo predisposto á nuestra disolución y acabamiento radica en el pobre y vicioso origen de nuestro ser y no hay helio ni ozono que nos libre de la ruina. Para nuestro pecado original no hay bautismo. Para nuestra virulencia mental no hay vacuna que va ga. Somos, según D. Pompeyo, una raza mestiza de semitas y presemítas. Y esta combinación de castas inferiores se ha endurecido y retrogradado en la holganza pastoril; ha enfermado de un fanatismo africano y ha experimentado una horrible regresión al tipo primitivo. Y como esta raza ha predominado sobre las razas céltico-latinas de Cataluña, Valencia, Mallorca, Galicia y sobre las vascas, ha producido el estado de decadencia en que se halla hoy la nación. «Sólo Cataluña y Mallorca, añade D. Pompeyo, han podido resistir en parte y florecer mirando hacia delante, comunicándose con Europa y América y haciendo caso omiso de España.» Síga, pues, D. Pompeyo mirando hacia delante y no vuelva la cara hacia nosotros, para que no se renueve el prodigio de la mujer de Lot y se convierta en estatua.

Amicus Plato, sed magis amica veritas. Quiero afirmar con esto, aunque redunde en mi elogio, que, si bien yo soy muy patriota, mi modestia se opone á que forme yo un concepto de mi patria muy superior á lo que ella realmente vale en el día, y mi veracidad no consiente que disimule yo su flaqueza y un abatimiento actuales. Quiero convenir y convengo con el Sr. Gener y con otros ilustres barceloneses, que dieron no menos tristes informes al Sr. León Pagano, en que España está, como vulgarmente se dice, muy de capa caída al presente.

Lo que no me allano á conceder es que se nos puedan y deban aplicar los refranes que rezan: «De atrás le viene el pico al garbanzo», y «De casta le viene al galgo, etc». No me resigno á creer, á pesar de mi grande humildad, que la inferioridad está en nuestra esencia, que nunca hemos valido nada, y que el mal de España es irremediable, si exceptuamos Cataluña, el litoral de Galicia y algunas otras poblaciones de la costa oriental, donde debe de haber más ozono y más helio que por aquí, y donde los habitantes no descienden de berberiscos, sino de romanos y de griegos.

¿Habré yo entendido mal, me pregunto, ciertos hechos históricos, ó se habrá descubierto últimamente que Trajano, Adriano, Luciano y Séneca, lejos de ser andaluces ó berberiscos, fueron greco-romanos ó catalanes? Lo mejor es que no hablemos más de nuestros ascendientes ni exhibamos los títulos de la nobleza que se nos niega. Esas mismas razas inferiores, de las que se supone que procedemos, ¿no pudiera sostenerse que llegaron á mejorarse y hasta á sublimarse en nuestro país, á pesar de la escasez de helio y de ozono que en él hay? Aunque fuesen de religión mahometana ó israelita, ¿por qué no habían de ser castellanos de nacimiento y hasta de origen Averroes, Maimónides, Ibn Gebirol, Jenda Levi, los Ben Ezrá, y tantos otros sabios y poetas judíos y musulmes? Y si más tarde expulsamos de España á los que no seguían ó se sospechaba que no seguían nuestra religión, ¿quién protestó en Cataluña con más energía que en Castilla de esta intolerancia? En nuestra propia época, tan ilustrada y tolerante, ¿son acaso berberiscos ó castellanos los antisemitas de Alemania, de Rusia y de otras naciones europeas?

De tanto vituperio lanzado contra nosotros no quiero yo hacer capítulo de culpas ni dirigir quejas contra aquellos que los lanzaron. Mirado con calma el asunto, lejos de enojarme, me entran ganas de admirar la moderación suave de los que tan cruelmente nos tratan. ¿Cómo desconocer, cómo negar el sintoma más deplorable de la en-

fermedad que nos aqueja en el día? El mal humor y el descontento son generales en España, manifestándose en el menosprecio, en mi sentir injusto, contra todo lo español, salvo raras excepciones. Las excepciones que hace el Sr. Gener son de las menos raras, por donde, en vez de quejarnos, debemos quedar agradecidos. Al fin él exceptúa de la perdición á toda Cataluña, á Mallorca y á otras varias regiones. ¿Cuántos egregios personajes políticos no ha habido y no hay aún entre nosotros que tal vez para explicarse lo mal que han gobernado, siendo ellos tan capaces y listos, no han atribuido y no atribuyen aún peores cualidades á nuestra pobre España, que es una nación ingobernable y estéril por naturaleza! Las injurias que han dirigido á la nación en tono jocoserio, y como chiste feroz y rudo, no pueden recordarse sin pena. ¿Cuántas veces, con todo, no se han citado como faccias ingeniosas las siguientes frases: esto es un *presidio rebelado*, todos son ó pillos ó tontos, y otros primores por el estilo! Comparados con tan enormes anatemas, son requiebros y pipros los que nos echa el Sr. D. Pompeyo Gener, y es menester decirle con efusión: Dios se lo pague á usted, mi muy querido amigo.

Yo, sin embargo, soy tan optimista y tengo la manga tan ancha, que me inclino á que perdona la nación injurias tan atroces, merced al buen propósito que tuvieron sus autores al formularlas. La letra con sangre entra; quien bien te quiere te hará llorar, se ha dicho siempre.

Tal vez las mencionadas injurias se han lanzado como aguijón que nos estimule y como estro que nos pique y agite para salir de la postración y alzarnos de nuevo. ¿Qué no han dicho contra Italia eminentes políticos, oradores y poetas italianos, á fin de sacarla de su letargo y de traerla á la actividad dichosa que al cabo la ha hecho libre y una! Sólo de Leopardi pudiera yo citar aquí larga serie de estas generosas injurias, con las cuales anhelaba él que su patria

.....o vita agogni,
E sorga ad alti illustri o si vergogni,

La injuria antipatriótica de que no gusto yo es la que llega al extremo de negar hasta nuestra gloria pasada como si fuese vano y mentiroso sueño. El amor de la patria chiea, por muy vehementemente que sea, no debe implicar el desprecio de la patria grande. Y menos aún cuando las mayores glorias de esta patria han sido, cuando la chiea y la grande estaban unidas. Anacrónico, arcaico sería, por ejemplo, que venecianos ó genoveses menospreciasen á los demás habitantes de Italia; pero aún sería más irracional el menosprecio de los catalanes á los castellanos.

El tal menosprecio tiene, además, otro inconveniente gravísimo: la admiración, ciega á menudo, por todo lo extranjero. Pensando salvar de infección el árbol de nuestra ciencia, tal vez le arrancamos del propio suelo y ponemos en el aire sus raíces. De aquí resulta la solución de continuidad. Y cuando creemos producir algo de original, de nuevo y de progresivo, tal vez nos convertimos en admiradores, arrendajos y ecos de cuantos disparates ó simplicidades se ocurren ó pueden ocurrirse á gente, no ya sólo de Inglaterra y de Francia, sino también de Suecia, de Rusia y hasta de Noruega.

¿No sorprende y hasta maravilla un poquito que al encomiar á un dramaturgo catalán, en vez de decir que sigue las huellas de Lope, Alarcón, Tirso, Calderón y Moreto, escribiendo como escribirían ellos si viviesen hoy, se le elogie porque imita ó se parece á Strinberg, Ibsen, Bjornson, Gogol, Griboiedof, Tolstói, Sudermann y Hauptmann?

Yo me jacto y me he jactado toda mi vida de firme creyente y de apasionado fervorosísimo del progreso humano; pero, lo confieso, me entran á veces tentaciones de renegar cuando se nos obliga á desdeñar lo antiguo y propio, á mirar siempre hacia delante y á correr sin reposo, y con un palmo de lengua de fuera, en pos de la última moda, con marchamo de París, pero traída acaso de entre los modernos hiperbóreos, donde, como en la época prehistórica de Abaris, vuelve á reinar Apolo iluminando las inteligencias. Amargo desengaño es tener que creer y confesar que ni siquiera el teatro castizo ó nacional valga ya como parada, jalón y punto de apoyo en el camino de nuestra cultura.

Prescindiendo ya de enojosas cuestiones, justo es confesar que el Sr. León Pagano nos ha prestado servicio dando á conocer en Italia nuestra literatura novísima, ó por lo menos llamando la atención sobre ella.

Su obra, con todo, en vez de titularse *Al través de la España literaria*, debiera tener por título *La literatura en Barcelona y en Madrid*. Digo esto porque nuestra actividad intelectual está muy poco

centralizada, y no puede formarse idea completa de su valer discurriendo sólo sobre lo que se ha notado en Madrid y en Barcelona. Fuera de Barcelona, dado que el valenciano y el mallorquín vengán á ser lo mismo que el catalán, y dado que tengamos una sola lengua oriental regional, y no tres ó cuatro ó media docena, poetas y escritores hay en Valencia y en Mallorca que no están por bajo de los que el Sr. León Pagano encomia. Así, verbigracia, en Valencia el discreto y juicioso publicista y poeta elegantísimo D. Teodoro Llorente, y en Mallorca el altamente inspirado poeta don Miguel Costa. Ciertamente que Costa y Llorente suelen escribir en castellano, pero también escriben en la lengua de su región, que es de suponer que sea, sobre poco más ó menos, la lengua catalana. Sobre todo esto hay en el día de hoy mucha confusión para los que no estamos versados en varias ciencias y estudios nuevos, como, pongamos por caso, la gramática histórica, en cuyo estudio, no bien se penetra algo, viene á descubrirse que en cada edad hay gramática y diccionario distintos, que cada autor tiene también distinto diccionario y gramática, y hasta que en cada localidad se habla ó se escribe ó puede hablarse y escribirse distinto idioma.

Confieso mi ignorancia. Yo no acierto á escudriñar tales honduras ni á distinguir tan exquisitas sutilezas. Comprendo que un lenguaje no es ni debe ser algo de fósil, petrificado é inflexible, sino creación orgánica y viviente; mas no por eso ha de ser el lenguaje un perpetuo *lleugar á ser*, cuya inestabilidad y cuyas variaciones se adviertan, no ya en cada centuria ó en cada decenio, sino también en cada lugar de una misma provincia y en cada escritor á quien, si por acaso es de Castilla, se le antoje decir de cualquier otro escritor: que si él habla la lengua castellana, yo hablo la lengua que me da la gana.

Supongamos, pues, á pesar de esta sabiduría llamante, que hay ó conviene que haya un solo idioma catalán literario y que hay ó conviene que haya otro solo idioma castellano literario y culto. Los peculiares modismos, los vicios de pronunciación y el olvido, desaliño ó ignorancia de la sintaxis, no bastan, á mi ver, para que nos imaginemos que se crea en cada pueblo un distinto lenguaje, ó por lo menos un dialecto distinto. Así, pues, yo, en mi corto saber, me atrevo á contar entre los poetas catalanes á los mencionados Llorente y Costa, así como cuento entre los poetas y escritores castellanos á los que viven y escriben en Sevilla, en Cádiz, en Almería, en Málaga, en Granada y en otros puntos de la península. Por este lado, pues, es incompleto el libro del Sr. León Pagano *Al través de la España literaria*. No es sólo en Madrid y en Barcelona donde se cultivan las letras.

Bastan, sin embargo, las noticias que nos da y los retratos que el Sr. León Pagano nos presenta, para poder afirmar que, si no nos li-onjea demasiado, lo que es en amena literatura España no está tan decayda ni tan próxima á hundirse como se presume.

JUAN VALERA.

MUERTOS ILUSTRES.

D. JOSÉ ORTEGA ZAPATA.

ENTRE la brillante pléyade de periodistas que ilustraron la segunda mitad del pasado siglo, se señaló D. José Ortega Zapata, á quien los propios méritos y la asidua laboriosidad elevaron en breve plazo desde los últimos puestos hasta la plaza mayor del periodismo, honra que entonces no se dispensaba á quien no diera suficientes pruebas de merecerla. Como Pedro Antonio de Alarcón, Albarada, Alcalá Galiano, Borrego, Botella, Calvo Asensio, Cánovas, Esteban Collantes, Cos-Gayón, Díaz de Benjumea, Donoso Cortés, Ignacio José Escobar, Fernández Cuesta, Fernández de los Ríos, Gutiérrez de la Vega, Lorenzana, López Martínez, Nicomedes Pastor Díaz, Pérez de Molina y otros cien que se escapan á mi memoria.

Todos ellos, igualmente amigos que adversarios, en una época en que las luchas políticas eran tan enconadas, hacían justicia á las prendas personales que adornaban á Ortega Zapata, prendas á las que debió, más que á su brillante pluma, el respeto y la consideración de que gozara mientras militó en el periodismo.

Desde el año 1865 hasta el de 1871 en que falleció D. Luis José Sartorius, primer conde de San Luis, «por desgracia de España, y por mayor desgracia de los muchos protegidos de aquel princelito hom-

bre de Estado de imperecedera fama— frase de Ortega Zapata, —tuve la alta, y mucho más que alta, incomparable honra de ser su secretario particular».

Esta espontánea declaración hecha, á los veinte y pico de años de muerto y enterrado el Conde de San Luis, en cariñosa carta dirigida al excelente literato Pedro de Novo y Colson, con motivo del episodio histórico que éste publicó hace años en *El Liberal*, titulado «El terror de los Ministros», pone de manifiesto la nobleza de alma de Ortega Zapata y la adoración que sentía hacia Sartorius.

—Cuando alguien habla del Conde de San Luis —decía con mucha frecuencia Ortega,—siento una como ola de dolor que me ahoga; y cada vez que algún hecho viene á fijar en el que tan eminente fué la atención de quienes, contemporáneos suyos, cultivamos su amistad, ó de los que, por jóvenes, no le conocen más que de oídas, pero sin tener una idea ni aun remota de aquella personalidad, todo corazón—una hipertrofia del corazón le llevó á la tumba—cada vez que se exhuma su nombre, se reavivan mis recuerdos y mi pena; y para poner punto á lo que de consuno me dictan la verdad, el cariño que le consagra y la inmensa gratitud que le debí y le debo, y que me durarán lo que la vida me dure, diré que también la literatura patria le es deudora de la protección que le dedicó, y que la historia, en fin, colocará á D. José Luis Sartorius entre los más ilustres y preclaros hijos de España.

Todos los compañeros y allegados del Conde ocuparon altas posiciones é hicieron fortuna á su sombra, pues Sartorius era dadivoso en extremo y amigo de pagar con esplendor los servicios que le prestaban.

Ortega Zapata, para singularizarse en todo, siempre se negó á ocupar el sueldo puestos proporcionados á sus méritos relevantes, juzgándose suficientemente pagado con la confianza sin límites que en él tenía depositada San Luis.

D. Miguel López Martínez, que compartía con Ortega Zapata la amistad de Sartorius, y que ha muerto también recientemente, fué durante muchos años secretario del Consejo de la Mesta, gozando de una buena fortuna y acabando sus días de Senador por derecho propio.

Ortega Zapata ha pasado á mejor vida sin otros títulos que el de periodista, ni más fortuna que la de ser padre del eximio literato Ortega Munilla, director de *El Imparcial*. En este hijo, en el que había reconcentrado todos sus afectos, ha visto reverter sus laureles de escritor y sus altas dotes de polemista.

Si como literato Ortega Zapata deja libros tan interesantes é instructivos como *Un viaje á Cuba*, *Reformas de la Administración Colonial en 1856* y *Solaces de un valisoletano setentón*, su heredero ha enriquecido la literatura patria con una labor meritísima que comienza en *La Cigarra* y termina, á la hora presente, en *La viva y la muerta*.

Ortega Zapata poseía grandes conocimientos musicales, que propagó en los periódicos *El León Español*, *El Reino*, *La Libertad*, *El Español*, *El Punte de Alcala* y *El Tiempo*, así como en *La Gaceta Musical de Madrid*, que fundó en 1865. Un detalle que hasta hoy, que lo ha divulgado la prensa, era muy poco conocido. Ortega Zapata fué el primer maestro que tuvo el insigne violinista D. Jesús Monasterio.

Desde hace más de tres lustros Ortega Zapata, con los achaques propios de una vida de gran laboriosidad, buscó en el apacible clima de Málaga lenitivo á sus males, y en dicha ciudad falleció el 6 del corriente á los ochenta años de edad, rodeado del respeto y de la simpatía á que se hizo acreedor por su carácter y por sus méritos.

Hé aquí, para terminar, unas cuantas *anécdotas históricas* recordadas por Ortega Zapata en sus últimos años y ofrecidas por él á mi amigo el ya citado Novo y Colson, anécdotas en que se refleja el estilo ameno y la intención, tanto del que las narra como del protagonista que fué de ellas, ó sean Ortega Zapata y D. Luis José Sartorius.

Un canónigo de cierta catedral, que no tenía relaciones de amistad con el Conde de San Luis, le dirigió una carta en que decía que, por lo mismo que estaba muy postergado en su carrera eclesiástica, apetecía, para satisfacer su amor propio y para que sus compañeros de coro tomasen una rabietá, ser nombrado dean de aquella catedral; y que, tan luego como se posesionara de la dignidad

la renunciaría, «puesto que, gracias á Dios—añadía el canónigo,—soy rico por mi casa».

El Conde creyó de buena fe al que con tanta *lanceza* le escribía; se fué á ver á D. Lorenzo Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, quien, á pesar de que estaba «acorazado y de que poseía las conchas de un caimán», se ablandó, y ante los deseos del Conde de San Luis en favor del que aspiraba al deanato, proveyó en él la primera silla, *post pontificalem*, de la catedral aludida.

El Conde contestó al agraciado con la prebenda dándole la enhorabuena.

Se recibió en Gracia y Justicia el oficio manifestando que el canónigo *postergado* había tomado posesión del deanato; y pasó un mes, y pasó otro,



D. JOSÉ ORTEGA ZAPATA.

† en Málaga el 6 del actual.

y la renuncia sin llegar, y el Conde de San Luis sin que el *canoniguito* volviera á escribirle ni aun para darle las gracias.

Arrazola, que además de sus escamas y camándulas era muy chancero, siempre que veía al Conde de San Luis le preguntaba con mucha sorna: «¿Y aquel hombre cuándo renuncia?»

El Conde, pasados muchos años de la *gatada* del listo y bienaventurado canónigo, el cual continuaba siendo dean, refería el lance, y así que cada vez que lo recordaba, se le venía á la memoria la persistencia de chinche de Cadavieco.

Allá por los años 49 ó 50, envió de gobernador á la provincia de Cuenca el Conde de San Luis á un amigo suyo de la infancia, como lo eran casi todos los Gobernadores por él elegidos, á los cuales no permitió nunca que dejaran de tutearle; envió, digo, á la provincia de Cuenca, su predilecta, por haber sido muchas veces diputado por el distrito de Priego, de la misma provincia, un gobernador de toda su intimidad.

Había el Conde colocado en aquel gobierno, como oficial primero, á un elector suyo de Priego, tan escaso de instrucción que apenas sabía escribir.

El tal Gobernador, á poco de tomar posesión, dirigió una carta al Conde de San Luis, diciéndole que, entre los oficiales, había uno—y en la carta estampó su nombre y apellido—que no sabía ni firmar.

D. Luis José Sartorius le contestó á vuelta de correo y de su puño y letra, diciéndole, palabra más, palabra menos:

«Querido N... Me enteró de lo que me dices en tu carta respecto de que D. N... N..., oficial de ese gobierno, no sabe escribir.

»Cuando tu amigo Sartorius le tiene en ese destino, es porque la cordedad de alcances del interesado no me ha permitido hacerlo gobernador, y, por lo tanto, tú, que eres amigo mío, ó dale lección de escritura ó págale un maestro.

»Te quiere tu amigo,—Sartorius.»

Quando en 1851 dimisionaron el general Narváez la Presidencia del Consejo, y el Conde de San Luis el Ministerio de la Gobernación, hubo un director

general que se apresuró á entregar al Conde la dimisión de su cargo.

La leyó el Conde con mucha calma, tomó la pluma, mirando de hito en hito al *presuroso*, y con aquella letra bonita y diminuta que tenía, pu-o al margen de la instancia del Director dimisionario:

Dimisión al saliente, solicitud al entrante.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

LA DUQUESA DE BERWICK Y DE ALBA, CONDESA DE SIRUELA, ROSARIO FALCO Y GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, Y SU LABOR HISTÓRICO-LITERARIA.

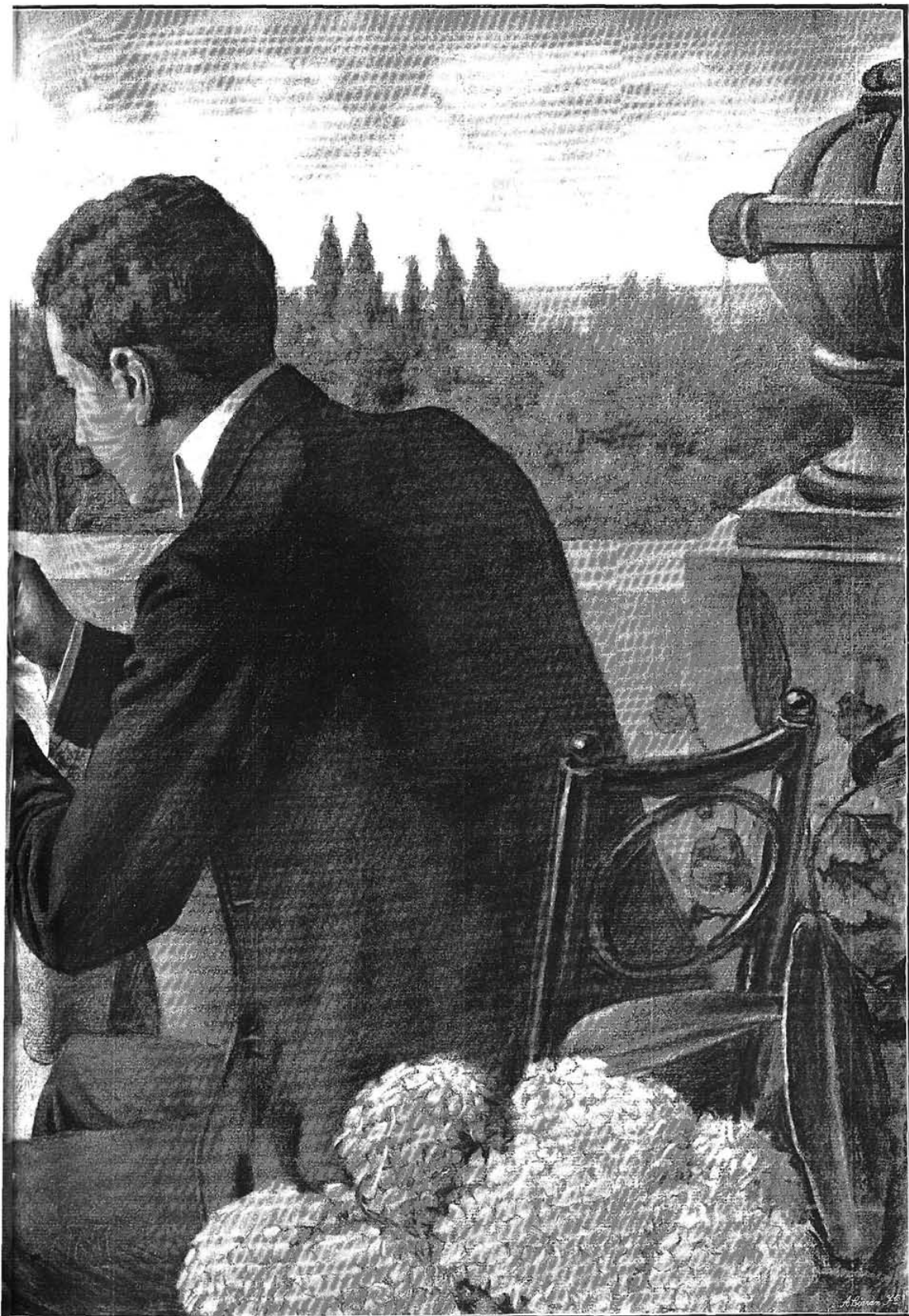
Continuación.

II.

La condición económica difícil de la mayor parte de nuestras grandes casas aristocráticas es tan antigua en España como las penurias del Trono y del Estado, que vivieron de onerosos empeños hasta en los tiempos conquistadores de los Reyes Católicos, que tanto aumentaron el patrimonio de la patria, y de Felipe II, á quien rendían sus tributos tantos y tan diversos pueblos de su colosal Imperio. En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, el laborioso joven D. Julián Paz, jefe del Archivo de Simancas, ha publicado en Mayo último un artículo titulado *Cómo se hacía un empréstito en el siglo XVI*, por el cual se demuestra que en la opulenta monarquía de Carlos V y de Felipe II, los Fúcares, Belzares y Gentiles, de Génova y Milán, desempeñaban en ella el mismo papel de usureros de la Corona que los judíos de los tiempos medios y de toda la monarquía antigua castellana hasta su expulsión de 1492. Pero no eran sólo en 1590, á que el artículo se refiere, tremendas las urgencias y apuros de la Corona: para servir al Monarca en el apremio de sus necesidades escribieron cartas á todos los grandes, que les llevaron á mano comisionados del Rey. El Duque de Feria no pudo servir más que con 20.000 ducados, «por el estado de su casa», y porque su jornada á Roma le imponía gastos de otros 40.000. La casa del Marqués de Priego se encontraba tan desacreditada, en opinión del mismo Marqués y en el sentido económico de la palabra, que, aun dándole S. M. facultad para tomar dinero á censo, dudaba de hallar quien se lo diese, y si lo hallare, sería tarde y dando otros fladores, que á su vez tampoco se podrían encontrar. Los Marqueses de Ardales y de la Guardia pretextaban que «se sostenían de milagro». La casa de la Duquesa de Baena parecía un paupérrimo hospital, y buscando la ilustre dama algo que vender, para servir al Soberano, después que anduvo con mil trazas, no lo halló, porque en ella muchas veces no se comía, por no haber de qué ni quien lo diera. El opulento Duque de Medina Sidonia, el rey de las almadras del Estrecho, quería vender un hijo en Berbería para poder corresponder á la invitación de que era objeto. El Duque de Aros pudo hacer un despifarró: pero de los 110.000 ducados que ofreció, los 70.000 eran de un crédito incobrable que tenía contra la Real Hacienda de S. M., y los 40.000 prestados, dándole facultades para tomarlos á censo. Al Conde de Aguilar le había dejado su padre 40.000 ducados de deudas sueltas, y además acababa de hacer los gastos para su boda, de modo que ofreció 8.000 ducados si se le permitían tomar á censo 24.000; y el mismo Duque de Alba, D. Antonio de Beaumont y Alvarez de Toledo, condestable de Navarra, que ofreció 50.000, lo hacía á condición de que se le facultase para tomar á censo hasta 100.000, quedándose con el resto para acomodo de sus deudas. Como la de éstos era la situación económica en que se encontraban los Condes de Gelves, el Duque de Béjar, el Conde de Benavente, los Marqueses de Camarasa y de Villena, y para no ser cansados, las casas de los Maqueda, Montemayor, Almenara, Montesclaros, Barajas, Osorno, Coruña, Castro, y otra multitud, y si es cierto que la mejora de muchas la constituyeron durante todo el siglo XVII los grandes puestos del Estado en embajadas, virreinos y gobiernos, mandos superiores militares, y otras prebendas políticas *para henchar*, á lo que se agregaba la agrupación de otros Estados por matrimonios y otros derechos de la sangre, lo que llegó á su extremo culminante en todo el siglo XVIII, la situación más crítica de todas fué engendrada á principios del siglo XIX por la invasión francesa y la guerra de la Independencia, en que sufrieron pér-



L A
DIBU



P. M. E. S. A.

1015 PALAO.

didas tan considerables que casi todas quedaron en la ruina. Muy lejos se hallaban, aun las que se sostuvieron con algún desahogo, de haber podido realizar las reparaciones exigidas por los daños experimentados, cuando sonando la hora de las reformas jurídicas y económicas de todo el derecho constitucional de España, las leyes de desvinculación y de desamortización, y la reforma del Derecho civil en lo relativo a la sucesión y herencia de los hijos, acabaron de dar el golpe de gracia a las grandes fortunas seculares que daban con sus productos solidez a las jerarquías del nombre y de la sangre, con que en otras edades se trató de perpetuar la memoria de honor de los héroes legendarios, en parte familia íntima del mismo monarca, constituyendo una clase social privilegiada. La nobleza española, en virtud de estas reformas, no pudo conservar, como en Inglaterra y como en Alemania, sus grandes feudos señoriales, y mal administrados los bienes de su opulencia, comenzó el desmoronamiento general de las riquezas de la alta clase, que había sido desde la fundación de la monarquía de Pelayo el primer sustentáculo del trono.

La agrupación de estados por entronques de familia constituía en la casa de Osuna, la más opulenta de todas, los del Infantado, de Arcos, de Béjar, de Gandía, de Lerma, de Pastrana, de Plasencia, el condado-ducado de Benavente y otros a este tenor; en la de Sessa, los de Maqueda, Montemar y Altamira; en la de Escalona, los de Uceda, Villena, Alba de Liste y la Puebla de Montalbán; en la de Frias, los de Berlanga, Caracena, Frechilla, Frómista, Toral, Alcaudete, Fuensalida, Oropesa y Luna; en la de Medinaçeli, los de Alcañal de los Gazules, Caamífa, Cardona, Santisteban, Segorbe, Aytona, Comares, Denia, Priego, Tarifa, Villafraanca, Ampurias, Buendía, Medellín, Santa Gadea y Villalongo; y en la de Berwick y Alba de Tormes, los de Liria, Montoro, Olivares, Carpio, Elche, Sarriá, Andrade, Fuentes de Valdepero, Gelves, Lemos, Monterey y Villalba. A este ejemplo, todas ó la mayor parte de las casas grandes de España.

Pero la gran copia de bienes que todos y cada uno de estos estados representaban, ni eran todos productivos, ni los productivos se hallaban en tal estado de explotación que sus rentas correspondiesen á los capitales portentosos que representaban. Por otra parte, las administraciones generales de estas casas, ni estaban montadas bajo principios de científica economía, ni desempeñadas sino por hombres legos, ordinariamente continuados en sus cargos de padres á hijos, á modo como de herencia, y sólo instruidos en la indolente prosecución de la rutina, cuya rutina á la vez adolecía de toda clase de abandonos y corruptelas. El grande de España abandonaba á estos administradores todos sus bienes, todas sus rentas, todos sus derechos, acciones y beneficios. Si se formulaban cuentas, aprobábanse sin examen. Ignorante del valor de lo que poseía y de lo que beneficiaba, gastaba sin tino para sostener la ostentación de clase y los patronatos siempre crecientes en que se empeñaba. Cuando se le advertía de la deficiencia de las rentas para cubrir estos gastos, mandaba buscar el dinero de la usura sin regateo, hipotecando lo que podía hipotecar, ya en bienes, ya en frutos, ya en rentas, según el grado de su fortuna ó de su crédito, y puede decirse que desde antes de promulgarse las leyes encaminadas á destruir la masa inmóvil de un capital tan vasto que no tenía hacia ningún adelanto, ni en los progresos generales de la riqueza común, ni en el mejoramiento de las mismas rentas señoriales, el principio de la común ruina se había ya iniciado en los bienes de esta alta clase de la sociedad, á la que, sin embargo, Martínez de la Rosa, al crear el régimen del Estatuto, llamó codiciosamente al cumplimiento de los deberes patricios en su venerable Estamento de Próceres.

La ruidosa y su siva caída, una tras otra, de estas grandes casas, fué el espectáculo inmediato que siguió al acaparamiento y disipación que el Estado hizo de la inmensa masa de los bienes eclesiásticos y de las demás manos muertas sobre que él se arrogaba el alto patronato. Algunas de estas caídas estrepitosas, desde la de la casa de Altamira hasta la de Osuna, han dejado un eco de estupefacción y espanto, que largamente las ha sobrevivido: parecían mentiras el brutal aniquilamiento de tanta riqueza. Expuestas al mismo naufragio otras muchas casas, hubo un tiempo que todo el mundo creyó inminente, así la de Medinaçeli como la de Alba. Los dos jóvenes titulares de una y otra, D. Luis Fernández de Córdoba y D. Jacobo Fitz James Stuart, habían contraído apasionados matrimonios con dos de las mujeres más hermosas y elegantes que produjo en aquel tiempo el suelo español, tan fecundo siempre y hasta pro-

digo en bellezas de primer orden. De la casa conda de Peñarol, en Ecija, procedía la que fué duquesa de Medinaçeli, Angela Pérez de Barradas y Bernuy, y de la del Montijo, la de Alba, Francisca de Sales Portocarrero y Palafox. Arrebatadas una y otra por su belleza, elegancia y distinción, y siendo dos tipos distintos de hermosura femenil, pronto dividieron en partidos la admiración que producían en la alta sociedad de Madrid. De esta división de admiradores nació también cierta rivalidad entre las dos damas; pero no la rivalidad de la fábula y de la leyenda, sino la rivalidad del lujo, de la refinación del gusto y de la ostentación. Esta rivalidad, en un tiempo en que la animación y los atractivos de la corte española, regida por dos damas como las reinas D.ª Isabel II y su augusta madre D.ª María Cristina de Borbón, que la imprimían el tono de su elegancia y magnificencia, no tenían en toda Europa otro centro social aristocrático con que compararse sino el de la corte de la reina Victoria de Inglaterra, no podía sostenerse sino á costa de dispendios y gastos estupendos. Los Duques consortes de estas damas, así el de Medinaçeli como el de Alba, de tipos también tan distintos entre sí como el de sus dos mujeres, tenían un punto común de coincidencia en la complicidad amable y cariñosa con que se prestaban á aquel delirio de gastos y dispendios, para los que cada día se necesitaba disponer de una fortuna de recursos indefinidos; y esta rivalidad y estos derroches llegaron á lo incalculable, á lo indecible, cuando la hermana menor de la duquesa de Alba, la condesa de Teba, Eugenia de Guzmán, que compartía con ella la vehementemente adoración del mundo que las circundaba, de la noche á la mañana, y cuando por los ecos de la sociedad corrían los nombres de los más ilustres y rendidos pretendientes, se vió elevada á la soberana jerarquía de Emperatriz de los franceses, por su inopinado casamiento con el emperador Napoleón III, recién unido en el trono. Aquella rivalidad de las dos Duquesas, que se hacía por una y otra parte cada día más exigente y cada día más insostenible, terminó luctuosamente por la temprana muerte de la Duquesa de Alba, á quien la tisis había minado una de las existencias más encantadoras que caben en los fastos de la mujer. Entonces se empezaron á dar cuenta las casas de Medinaçeli y de Alba de que se hallaban al borde de la ruina, y el primero en pararla y detenerla fué el Duque de Medinaçeli.

Castellano de cuna y de raza, de cuerpo y hasta de espíritu, era el Duque, en medio de una bondad y de una afabilidad exquisita, hombre de fondo serio y sereno, muy celoso de su nombre y de su crédito, dotado de mucha modestia en su persona y no inclinado á las disipaciones de la vida exterior. Cuando por los que le administraban su fortuna se le representó el estado de inopia á que su casa había venido, comida por las deudas y la usura, y en completo desequilibrio las rentas y las obligaciones contraídas, buscó un hombre á quien confiar la salvación apremiante, y habiendo tenido la suerte de encontrarle, al hacerle depositario de sus poderes y de su confianza, admitió sin titubeos los sacrificios que en el desorden establecido aquél le impuso, y sin que el mundo se percibiera en la reforma de nada de lo que constituía el decoro y la esplendidez de su rango, un plan bien meditado de sabia administración y economía, en poco tiempo le llevó al desahogo de sus empeños y á la restauración de la opulencia, en cuyo seno murió. El Duque de Alba, cuya fisonomía conservaba más rasgos de su sangre real escocesa, que de su sangre castellana de los Toledo, de Fernando el Católico y Carlos V, adolecía de una gran indolencia de carácter, que le hacía extraño á todos los cuidados minuciosos de su propia administración. Llevaba en el alma dos lutos insuperables: la pérdida de su mujer, y la caída del imperio. El descendiente de la sangre real de los Estuardos, había simpatizado como por solidaridad de destinos de tal modo con el Emperador, su cuñado, que en su corazón le conservaba el amor ciego que establecen los vínculos estrechos de las familias bien constituidas. El Emperador correspondía á este aprecio íntimo, y en sus hijos, el Duque de Huéscar y las Duquesas de Montoro y de Galisteo, aquella ternura infinita que siempre había profesado á su hermana la Duquesa muerta, en cuyo sepulcro de Loeches, mientras fué soberana en el Imperio, cada día hacía renovar el ramo de flores que ella desde París cuidaba que viniese en el expreso que cruzaba nuestra frontera. El Duque de Alba, cuyo rostro reflejaba las inferioridades ocultas de su espíritu, vivía en la sociedad, alternaba en ella, frecuentaba los círculos de los hombres, tomaba parte en sus recreos del azar, sustentaba relaciones galantes,

pero imprimiendo en todo el sello superior de su indiferencia absoluta. Si jugaba, no sentía la ansiedad de la ganancia; le imponían sacrificios extraordinarios las mujeres que pasaban como galanteadas por él, y él sufragaba aquellos sacrificios, como los ruinosos del juego, sin dolor y sin goce, como cumplimiento necesario de los deberes de ostentación que su posición le imponía en medio de la sociedad de su tiempo, herida toda de aquellos vicios en que él comulgaba por el bien parecer. Pero el juego y los sacrificios galantes minaban más y más el edificio de su fortuna, en el cual habíase olvidado por completo toda idea de orden en la administración. ¿Paltaba el dinero? Se buscaba, se pedía, no importaba á qué precio, ni con qué garantías, ni con qué indemnizaciones; lo único á que se atendía era á satisfacer lo más inmediatamente posible las exigencias del señor. Este criterio había engendrado las únicas bases rutinarias bajo que se conducía la administración total de sus estados.

El mismo año de 1877, en que la perla exquisita de la casa de Cervellón y Fernán-Núñez, Rosario Falcó y Gutiérrez de los Ríos, contrajo su matrimonio con el Duque de Huéscar, D. Carlos, primogénito del duque de Berwick y de Alba don Jacobo, en París, y en los salones de ventas 8 y 9 del hotel Droutt, se exponía una gran colección de objetos artísticos de la casa de Berwick y de Alba, exposición que duró desde el sábado 7 de Abril hasta el viernes 20 del mismo mes, para proceder después á su enajenación. De esta colección formaban parte cuadros de Velázquez, de Murrillo y de Rubens, con otros muchos de la hermosa galería que con el tesoro de las de antigua pertenencia formó en Italia el padre y antecesor del duque Jacobo; había además setenta y cinco tapices de primer orden, todos tejidos con oro, plata y sedas de colores; y la colección de estampas, en número de cuatro mil, constituía por sí sola un fondo que hubiera enriquecido el museo nacional de un gran Estado. Para preparar la venta se imprimió un lujosísimo Catálogo, en el cual Charles Blanc describió las pinturas; Mr. Clement los grabados, y Mr. A. Bloch los tapices, cuyos estudios fueron adornados con preciosas ilustraciones de Goupil. Mas es necesario añadir aquí que antes de procederse á esta venta de gran importancia, los mercaderes de antigüedades establecidos en Madrid, y algunos viajantes extranjeros, ya habían extraído al pormenor de los tesoros del palacio de Liria objetos en cantidad y número extraordinario, con muchos de los cuales se atendió á urgencias apremiantes del bolsillo, de la cochera y de la cocina. Respecto á los papeles del archivo de la casa, separados á granel los que parecían contener lo que se relacionaba con la propiedad y los derechos ducales, con harta pena de los curiosos que á veces lo sorprendían, vióse alguna que otra vez salir de las estaciones del Norte y del Mediodía vagones cargados de ellos que, dirigidos á poblaciones subalternas, conducían inmensas remesas de *indites* para ser vendidos y deshechos en tiendas y almacenes. El que escribe estas líneas compró algunos de esta procedencia en un almacén de provisiones militares de Alcañal de Henares, algunos de ellos pertenecientes á la condestabla de Navarra, otros á los mayorazgos de Veragua y de Monterey; más tarde los hizo restituir, por mano del Sr. Paz y Melia, á la duquesa Rosario, cuando ésta adquirió la culta adoración de los documentos de la historia, y sobre todo de los documentos de su casa.

Fácil es colegir cuál era el estado real de la fortuna de la de Berwick y de Alba, cuando á la muerte del duque D. Jacobo, en 1881, sus hijos primogénitos, los Duques de Huéscar, entraron en la posesión de sus derechos en 1882. En aquel hogar, los aún jóvenes y felices cónyuges completamente se identificaban en ideas y en sentimientos. Aunque el duque D. Carlos era naturalmente de carácter serio y reposado, le había acontecido lo que en todo matrimonio donde el amor fija su imperio, donde cada cónyuge se apropia alguna de las cualidades del otro consorte, hasta que al cabo entre los dos se impone un mismo molde y una misma naturaleza, y en él se impusieron las ideas de su encantadora mujer.

La duquesa Rosario había llevado á la morada nupcial de su marido los ejemplos con que había sido educada en el palacio de Cervellón entre el carácter dulce y amable de su madre la Duquesa titular de Fernán-Núñez y el Duque su padre. En la evolución crítica por que habían pasado todas las antiguas casas heráldicas de España desde 1834, la de Cervellón y Fernán-Núñez había sido una de las pocas que habían constituido la excepción plausible de la regla general de las de su clase. La duquesa D.ª María de Pilar Osorio y Gutiérrez de los Ríos, en su matrimonio con el duque D. Manuel Falcó y D'Adda, no sólo halló un hombre

completo para las ansias del corazón, sino un sólido administrador de sus bienes y un inteligente acreedor de su fortuna. Educado en Italia, donde su cuna se había mojado, trajo á España y á su hogar otras ideas, otra educación, otras costumbres bastante diferentes de las que han formado hasta aquí, y ahora comienzan á modificarse, las costumbres, las ideas y la educación de nuestras clases nobiliarias. En Italia no se conocen los quitosmos de nuestro indolente natural. La caballerosidad allí no está reñida con el espíritu práctico de la vida, y el personal decoro de ningún modo mejor se observa que vigilando y conociendo bien los propios intereses, para amoldar á él os las necesidades que crean la vida, la sociedad y el rango. Rosario Falcó llevaba á la casa de Alba las ideas y el ejemplo de la de su cuna de Fernán Núñez, una de las mejor administradas en España, y no sólo las llevó consigo al palacio de Liria, sino que consiguió infiltrarlas en el alma de su marido. Cuando los dos cónyuges tomaron sobre sí el estudio personal del estado de su casa: cuando se penetraron de las viciosas rutinas imperantes; cuando se persuadieron de que había que reconstruir desde sus cimientos el edificio de su fortuna para salvarse á sí propios, salvar el porvenir de sus hijos y salvar el decoro de su rango, Rosario dijo que se imponía «un golpe de Estado», y el duque Carlos asintió á ello. El golpe de Estado se dio, renovando todo el personal petrificado en las antiguas rutinas y corruptelas. El Duque se dejó conducir por las iniciativas de la Duquesa, y ella tomó el cetro directivo. El trabajo de restauración era inmenso, y ella personalmente lo acometió.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

Concluíra.

EL AMOR Y LA LÓGICA.

DIARIO DE UN HOMBRE DÉBIL DE VOLUNTAD.

1.º de Octubre.

EN estas páginas que nadie ha de leer, me juro á mí mismo lo siguiente: 1.º, que no me apasionaré jamás, porque nada hay sobre la tierra digno de la pasión de un hombre sensato; 2.º, que no me dejaré engañar por esos fugitivos anhelos de sentimentalismo capaces de perturbar en una hora débil los corazones mejor acorazados; 3.º, que Soledad no me interesa lo más mínimo, es decir, que no siento por ella ni más ni menos que una amistad sincera, un afecto poco trascendental, de esos que no dan frío ni calor; 4.º.....

No hay cuarto. Lo que hay es que esta tarde he visto á Soledad. ¡Qué linda está! ¡Qué ojos tan vivos y qué cuerpo tan arrogante y tan gallardo! Aunque la compare á Diana, sé que con las palabras no digo absolutamente nada. Hay que verla andar, y reír, y mirar..... y también no mirar, porque hasta cuando calla y baja los párpados tiene la niña arte para llegar al alma.

La he visto en la calle. Llevaba un sombrero negro y un largo abrigo que la llega hasta los pies. Me ha parecido otra, ¡tan seria, tan altiva, tan heroica!..... Todo el heroísmo se ha venido abajo en cuanto me ha visto.

—¿Qué te pasa?—me ha dicho.—Me miras asombrado. Es claro; no vienes á verme. No nos quieres. Estás entretenido. No te acuerdas de mí.

La tía Leonor me alargaba la mano y yo no la veía.

—Es que estás muy hermosa. ¡Palabra de honor! Resultado. Al separarse de mí, ella se ha ido creyendo que sigo enamorado como en otros tiempos, y que para mí no hay más mujer que Soledad. La tía Leonor estoy seguro de que me tiene por loco, porque la he llamado Leonorcita al despedirme. Y en cuanto á mí, vuelvo á repetir que tengo firme propósito: 1.º, de no apasionarme nunca..... etc. Ya lo he dicho antes.

3 de Octubre.

He estado hoy en casa de Soledad. Su madre me ha recibido como al hijo prójimo. Los niños, acordándose de los días en que yo jugaba con ellos como un chiquillo más, me han llevado entre todos al cuarto de los juguetes y me han dedicado el bautismo y la decapitación de la muñeca grande de Manolita.

Soledad ha estado muy seria y muy mimosa. Quiere deslumbrarme ahora presentándose bajo un nuevo aspecto, el de la intimidad y el del misterio. Ha recordado otras horas felices, y me las ha hecho recordar á mí también.

Sin necesidad de que ella las evocara, tenías yo delante de los ojos. La chimenea grande del gabinete; el espejo Pompadour, que llega hasta el techo; el piano, siempre abierto; el negrito de barro enseñando los dientes, entre las mil chucherías de la consola, y el balcón corrido donde los pequeños alborotaban las tardes de verano.... ¡Cómo podía olvidarlo! Además, Soledad me hablaba dando á su voz tenue dulcísima inflexiones de ingenuidad y de candor. Casi no la he oído, pensando en que vuelvo á ser feliz y en que tengo la suerte de encontrar la dicha en el mismo sitio donde la creí perdida.

Sin embargo, no he querido aventurarme demasiado. Ahora estoy casi arrepentido de no haber hablado. Me pasa lo que al holandés de una historia que leí, sabe Dios cuándo, que halló un tulipán nunca visto en las bardas del jardín, y fué tan necio que no le metió en casa, sólo por ver si había alguien tan osado que se atreviera á llevárselo. Y se le llevaron, ¡claro está! Como me llevarán á mí el tulipán que acaba de brotar en la llanura árida y fría de mi alma, si yo no me apresuro á trasplantarle.

15 de Octubre.

Soledad ha ido al Real. Soledad ha asistido á no sé cuántas fiestas de caridad. Soledad está siempre visténdose. Yo no puedo enfadarme ni tengo derecho á demostrar que esa vida ligera, frívola y mundana no me gusta. Debo de poner una cara muy larga cuando la veo metida en esas artes femeninas tan encantadoras, entre telas y figurines, hablando de modistas y de modas, preocupada con las mil nimiedades que pueblan como nubecillas blancas el cielo azul de las niñas casaderas. Sin duda demuestro algún disgusto, porque su madre me advierte que esas cosas son irremediables. Pero como ella tiene las mismas costumbres de toda la vida, como está educada en el lujo, de la misma manera que Soledad, yo tengo que parecerme raro y no puedo confiarme á nadie. Hoy he tenido que coger el sombrero y marcharme como si hubiera perdido una fortuna en medio de la calle. Con Soledad estaban Luz y Enriqueta. Tales riquezas y esplendores han presentado las tres en su insignificante parloteo, que mi pobreza ha tenido que huir avergonzada. Yo soy de otro mundo; perteneczo á otra gente y á otra raza. No quiero perder mi independencia, ni cambiar mi manera de ser.

Si soy un artista, nada más que un artista pobre y aventurero, ¿para qué he de perturbar mi vida asociando á ella los caprichos de una niña loca?

2 de Noviembre

«Mi querida Mariposa.....» (Esta es una carta que acabo de enviar á la niña. Ha ido á llevarla el chiquillo del taller, y yo me he encerrado en el estudio, y he pintado durante todo el día con verdadera furia.) «Mi querida Mariposa: Esa cabezita ligera, tan ligera y tan hermosa, no debe pensar mucho tiempo, y, sin embargo, yo quiero que reflexiones hoy, por una vez siquiera, y que al leer mi carta pienses como una mujer seria. ¡Perdóname, Soledad, este sacrificio, que yo también los hago muy grandes por tí!

«Prefiero escribirte. Cuando te hablo me distraen y me entretienen la malicia de tus ojos y el gestecillo mimoso que pones en tus labios. Soledad, te quiero, te he querido siempre. Tú lo sabes muy bien, porque nunca he podido ocultártelo. Vuelvo á decirte como en otros tiempos: Te amo, Soledad.

«Pero fíjate en mí. Fíjate en que yo soy muy raro y en que tu ligereza puede hacerme muchísimo daño. Yo te quiero á tí, á tí sola. No quiero el lujo que e rodea; es más, le aborrezco de todo corazón, y estoy seguro de que mientras vivas en él, nunca podrás ser mía.

«Eres ligera, eres frívola, eres coqueta.... ¿Ves cómo yo soy un hombre de una clase muy rara y digo cosas desagradables en una carta de amor? Pero es porque te quiero; porque me duele ver cómo derrochas tu pasión y tu alma en nimiedades y en ostentaciones.... Sobre todo, me duele porque de este modo te alejas de mí, de mí modestia y de mi pobreza, y porque no podré amarte sino á distancia, como un tonto que se enamora de una estrella.

«¡Si tú fueras capaz.....! Si me amaras de veras y te dejaras llevar de tu hermoso corazón.....! Quiero suponer que es verdad y que me entregas de una vez tu vida y tu cariño. Pues mira. Estaríamos los dos solos en el mundo. No pediríamos nada á nadie. No querríamos saber nada de nadie. Viviríamos modestamente; yo trabajando para tí, tú, como reina mía, realizando mis ensueños de artista y de poeta. ¡Es muy grande la tierra para el que ama con fe! Seríamos felices. Y si algún día

tuviéramos que sacrificarnos, lo haríamos por nuestro amor.

«¿Qué dices, Soledad? ¿Te sientes con fuerzas para amarme así, tal como yo te quiero? Si has de decir que no, cállate la respuesta. Yo no volveré á buscarte, y se acabó la historia de tu—*Pintamonas*.»

El chiquillo ha vuelto. Ha entregado la carta á la tía Leonor, que me quiere como á un hijo. Esperemos.

3 de Noviembre.

«¡Nada! ¡Ya me lo esperaba yo! Era un sacrificio superior á las fuerzas de una coquetuela. ¡Pobre de mí que he puesto los ojos en quien no lo merece! Pero soy hombre fuerte. Está no es más que una heridilla, un rasguño del amor propio.

4 de Noviembre.

Todavía estoy confuso. ¡Ha venido esta tarde á mi estudio con la tía Leonor! Ha aparecido como una tromba, llenando la ancha sala con el rumor de sus enaguas y de sus risas. He tirado la paleta y los pinceles loco de alegría. «Venimos á verte, á adorar al *grrrran* pintor», me ha dicho. «Tía Leonor, ¡jaleante, se ha echado en el diván. ¡Qué alto vivís los artistas.....!»

Y Soledad, revolviéndolo todo, me ha llevado á la terraza, ha convocado á mis palomas, las ha dado una ración extraordinaria, y al fin ha sacado del manguito una carta muy mona.

—¡A leerla ahora mismo! La letra es endiablada; será necesario que la leamos entre los dos.

Y entre los dos hemos descifrado la carta, que no dice más que esto:

«Infame: Eres un hombre indigno que no me conoces, ni sabes lo mucho que valgo. Aunque no lo mereces, te juro que mi corazón es tuyo, y que por tí lo olvido todo, todo, todo. Desde mañana me vestiré de arpilleras y me pondré á pan y agua. Y me iré contigo á una guardilla, y haremos todos los días sopas de leche con pintura blanca. ¡Mamarracho! ¡Pintamonas! No te vuelvas á acordar de tu—*Mariposa*.»

«¿Qué tos tan pertinaz la de la tía Leonor! Cuando se ha asomado á la azotea, Soledad y yo estábamos haciendo mimos á la paloma pinta, que anda enferma, la pobrecita.

Soledad se ha ido muy de prisa, diciéndome: «¡chasta mañana». Se ha dejado en el caballete su pulsera, y me parece que todavía está aquí.

Y ahora: para mí *diario* y para mí solo.—«¿Estás tú seguro, mamarracho, pintamonas; estás seguro de que durará mucho tiempo la idea del sacrificio en la cabeza loca de tu amor? ¿Has creído ni por un momento que será así siempre, tal como se te ha presentado hoy?

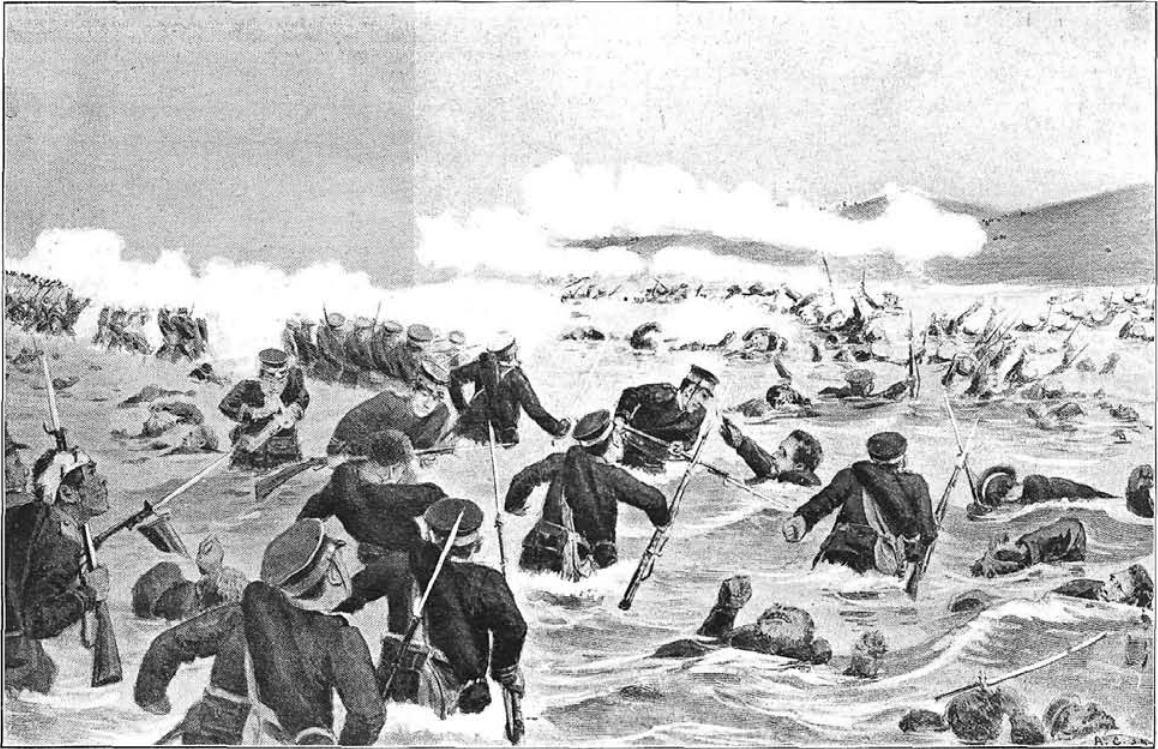
«¿Qué he de creerlo! Ya sé que la lógica me manda huir, ahora lo mismo que antes. Pero no huyo, y seguiré la historia hasta el final. ¡Quién sabe si será mejor entregarse á la locura de un sueño, que pasar toda la vida como un solitario enamorado de la razón y de la lógica! Seré á conciencia débil de voluntad.

LUIS BELLO.

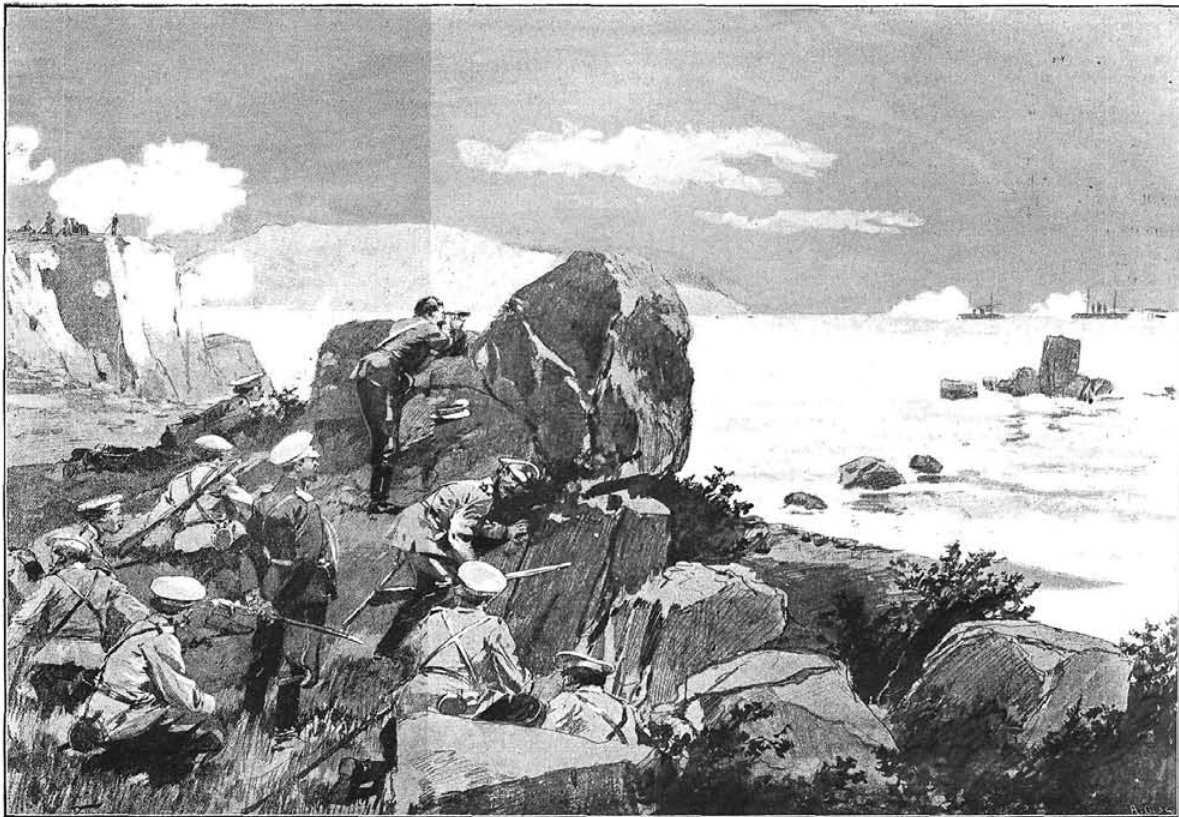
EL DOCTOR TEODORO HERZL,

ESCRITOR AUSTRIACO E INICIADOR DEL «MOVIMIENTO SIONISTA».

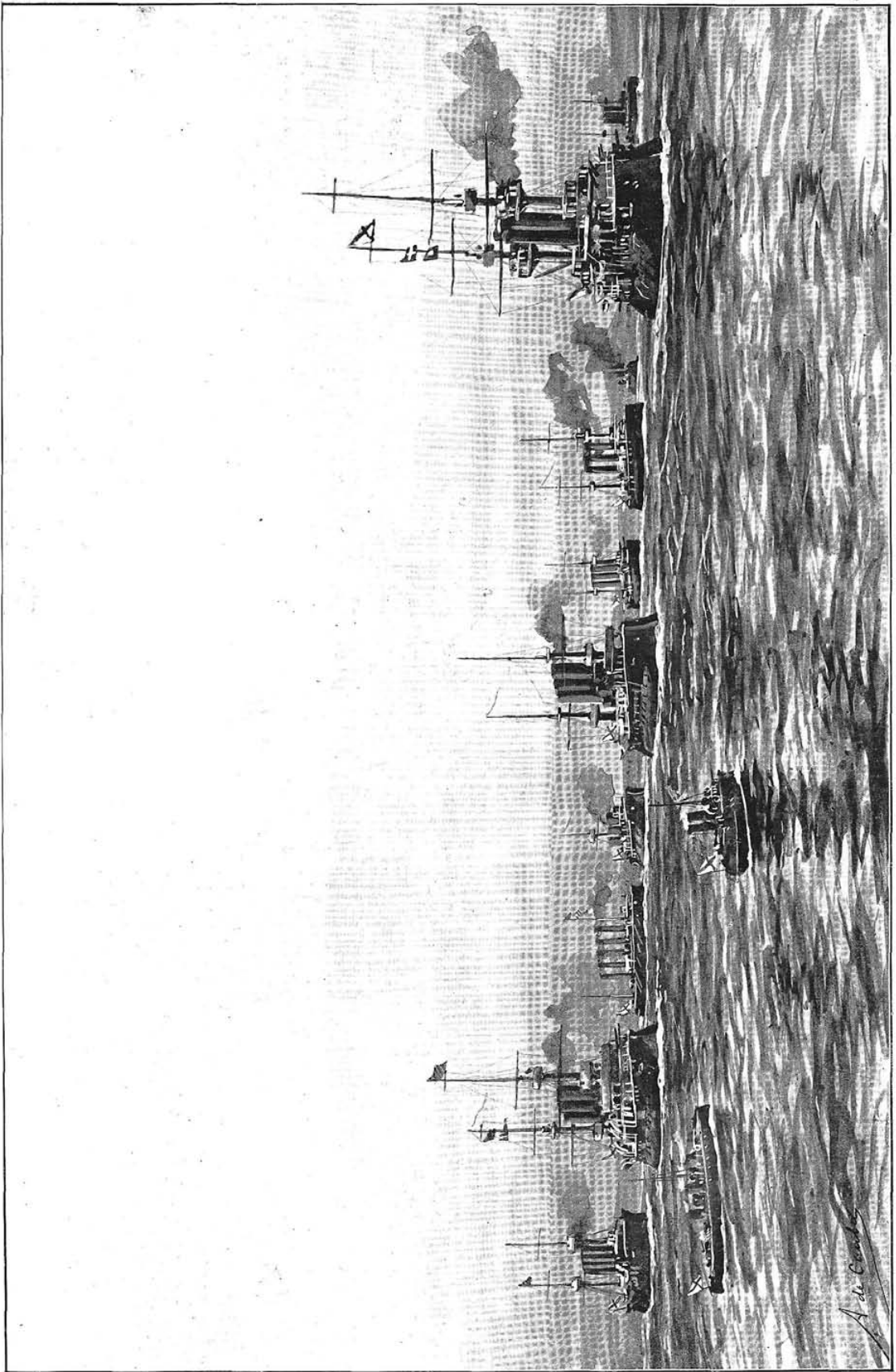
UN cedro del Líbano ha caído antes de que lo derribase el temporal; un hidalgo de activa vida de trabajo, cuyos afanes, cuyo objetivo, cuyos anhelos no estaban encerrados en el ideal que persiguió como periodista, desempeñando cumplida y dignamente el cargo elevado que Juan Donoso Cortés llamaba una especie de sacerdocio civil y una milicia, sino á quien la contemplación de la miseria del pueblo israelita le sugirió la idea de constituir un vasto organismo en Tierra Santa, encontrando en la restauración del espíritu hebraico la única forma de redención posible para el desventurado pueblo de Israel; el adalid de la sociología judía; el protector de las clases proletarias, de los israelitas desheredados de la fortuna que aspiran á regenerarse y mejorar de suerte; el que era grande por su ingenio, presentándonos las cosas tal como él las observaba, embellecidas por su temperamento de artista; el que era superior por el corazón, por el sentimiento; el doctor *Teodoro Herzl*, llevando un apellido providencial que significa corazón; ese escritor que demostró sus reconocendables condiciones en los más variados artículos, en comedias, dramas y novelas que obtu-



COMBATE DENTRO DEL MAR EN LA BATALLA DE NANSHAN.



ESTRATEGEMA RUSA EN KAIPING.—TROPAS FINGIDAS AL DESCUBIERTO PARA DISTRAER EL FUEGO DE LOS BARCOS JAPONESES.
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.



Elisio de Cordero.

LA ESCUADRA RUSA DE PORT-ARTHUR.
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

vieron muchos aplausos, y cuya colaboración asidua constituyó para la *Nueva Prensa Libre*, de Viena, preciado timbre de gloria; ese hombre, que no era un teórico, ni un sofista, sino que hacía todo lo posible para llevar sus caritativas ideas á la práctica; ese propagandista entusiasta como el que más, que corrió mundo, acaba de morir á la edad de cuarenta y cuatro años, antes de que, movido por aquella sincera fe que tantos prodigios realizó en la Edad Media, haya podido llevar á cabo esta labor de robustecimiento moral que puede decirse constituyó el leitmotiv de su obra más memorable, el poema didáctico titulado *Altneuland* (Antigua Tierra Nueva ó Palestina renovada).

Como escritor ameno y elegante, el maestro del folletín vienés se pareció á Isidoro Fernández Flórez, el popular, festivo é ingenioso *Fernánfor*, de quien decía su amigo íntimo José Fernández Bremón: «Era un maestro y un improvisador de belleza tan rápido y seguro, que parecía haber pensado mucho lo que con mayor rapidez había escrito.» Cada cuartilla de *Herzl* contenía una ocurrencia feliz, cada frase un chiste, un epigrama ó una elegía, confirmando la verdad del proverbio español:

De médico, poeta y loco,
Todos tenemos un poco.

Probablemente no le sobrevivirán las obras periodísticas que escribió para el día, porque la posteridad, que, en opinión de Schiller, no tiene coronas para ceñir la frente del actor, tampoco las otorga al periodista, aunque éste fuese un artista de la pluma como *Herzl*, á quien era familiar así lo austero como lo alegre, lo chistoso y lo profundo.

¿Qué de escritos en prosa son «nieve de antaño!» Hasta de las obras de la antigüedad no quedan sino pocas. Citaremos los *Cuentos milésios* de Aristides, los *Diálogos* de Luciano, *El Año de oro* por Apuleyo, *El convite de Frimalquino* por Petronio. De la Edad Media queda sólo el *Decamerón* de Boccaccio. De los siglos XVI y XVII han quedado *Pantagruel* y *Gargantua* por Rabelais en Francia, el *Simplicísimo* en Alemania, *El Lazarillo de Tormes* y otras novelas picarescas en España, y el *Quijote* para el mundo entero. Del siglo XVIII quedaron el *Gil Blas*, *Pablo y Virginia*, *Robinson Crusoe*.

¿Qué ha de quedar, pues, de la labor periodística? Pero *Herzl*, que como escritor era de la talla de esos maestros del folletín vienés Federico Uhl y Luis Speidel, y que tenía por compañeros á los Fernando Kürnberger, Rodolfo Valdeck, Fernando Gross y Hugo Wittmann, tan pródigos en talento, me parece, merced á sus aspiraciones humanitarias que excitaban nuestra admiración, una figura que va el tiempo agigantando, porque en ella se personifica la tendencia de los judíos diseminados por el mundo de recobrar su nacionalidad y su patria, Palestina, el Sión sagrado de sus antepasados.

Herzl era el iniciador atrevido del movimiento sionista, el despertador que arrastró hasta los temerosos por el encanto de su personalidad; era un hábil estadista que trataba de interesar por la causa de los judíos al Sultán y á los reyes, asociándose como apóstol de su raza dispersa á aquel esforzado caudillo de los israelitas que se denominaba Bar Kochba y fué proclamado rey de Jerusalén en el siglo II, ó á aquel hijo de Smyrna, Sabbatai Zevi, el fundador de la secta de los sabbatianos, que en 1648 decía que era el ansiado Mesías. Al nuevo Moisés, que falleció antes de que la amarga y depresiva realidad lamase un jarro de agua fría sobre sus entusiasmos, quizás le haya cortado el hilo de la vida la piadosa para no hacerle sufrir la amargura de los desengaños.

El doctor *Teodoro Herzl*, el de los ojos negros, de la sonrisa irónica y de la barba negra, murió el 3 de Julio de 1904 en Edlach, cerca de Reichenau (Austria), donde buscaba alivio de su mal de corazón. Habrá muerto como mártir de su idea, de sus aspiraciones mesiánicas. Acaba de dormirse en la muerte para despertar, transfigurado, en el blando regazo de la inmortalidad. Decía en su testamento: «Quiero descansar al lado de mi padre hasta que mi pueblo recoja mis restos dándoles sepultura en Palestina.»

Cuando eso suceda, no habrá sido un mero cuento la novela titulada *Altneuland*, que podría llevar por divisa esta oración judía: «Leschnoh bahoh Bernscholajim.» (Dentro de un año en Jerusalén.)

Nació *Teodoro Herzl* el 2 de Mayo de 1860 en Budapest; pero llegó pronto á Viena, donde recibió su educación, y las primeras impresiones de su infancia. Después de concluidos sus estudios jurídicos, se dedicó al periodismo, y habrá dicho: «*Qui a écrit, écritra toujours.*» En 1891 fué nombrado corresponsal de la *Nueva Prensa Libre*, de

Viena, y en 1895 fué redactor del folletín del mencionado periódico. En su libro titulado *En el Palacio Borbón*, pintó de mano maestra los personajes más salientes de Francia en la Cámara y en el Senado.

Transcribiremos gustosos algunos párrafos de sus folletines. Dice en su *Viaje á Egipto*: «En el alto mar respiras las auras de la libertad. Eres solitario y eres libre. Deja á los otros su gloria ridícula. Pues ¿qué es la gloria? Dos mozos se dan importancia y se nombran mutuamente los mejores de su época. El navegante sonríe porque el mar es tan azul, las islas parecen eternas y los hombres son seguramente pasajeros.» En el mismo artículo dice: «El ocaso del sol es tan sereno y arrebatador, tan rosado y melancólico, que se desearía algo tonto, volver á ser joven, aunque se debiese sufrir los males pasados, el aprendizaje, las luchas, los esfuerzos vanos, los desengaños y hasta el amor.»

En su artículo sobre la herencia del célebre compositor Brahms, que murió soltero, dice: «En el tercero ó siquiera en el cuarto coche que va detrás del sarcófago, se ríe siempre... Quien no quiera proporcionar ningún placer á personas determinadas, ha de proporcionarlo á personas indeterminadas, porque no puede imitar al antiguo visigodo que podía enterrarse con sus tesoros en el río Ruseño. Los mayores bienhechores de la humanidad fueron quizá los mayores misántropos.» Dice en una «Carta persa»: «Si en Berlín un poeta inmortal fué creado por un sindicato de críticos, Viena lo acogió gustosísima. No es tan difícil alcanzar fama y notoriedad de poeta como se imagina á orillas del Senderud (Persia). Puede fabricarse por algunos hombres atrevidos. A veces eligen un individuo sumiso sin talento alguno, y lo hacen parecer grande á la gente. Esta cree en la grandeza de aquel individuo. Llegan otros, y luego derriban al enaltecido. Eso le gusta al pueblo.»

«Quién creería que el que en 1895 fundó en París el sionismo, la confederación destinada á trasladar á los judíos á Sión, la ciudad de sus ilusiones, haya escrito un año antes en su crítica de la comedia de Alejandro Dumas *La femme de Claude*: «Para los judíos no sería de provecho su patria histórica. Es necio basar la situación geográfica de este país. Al volver á Palestina, los judíos descubrirían al día siguiente que dejaron de formar una estirpe. Están arraigados desde hace siglos en una patria nueva.»

Pero el sionismo ejerció un efecto mágico, sobre todo entre los judíos eslavos, pronunciando los ortodoxos judíos orientales todos los años esta oración durante la Pascua: «El año que viene estaremos en Jerusalén.»

A fin de que el corazón del pueblo judío, que el dolor iba anquilando, cobrase fuerzas y aliento, escribió *Herzl* su obra de organizador social, su famosa novela *Altneuland*, conduciéndonos á la fértil llanura de Palestina, que riega y fecundiza el Cisión cuando con apresurado curso baja de las montañas para extender por los campos su clara y espumosa corriente. Y nos conduce el autor al Carmelo, que se eleva magnífico, dominando todos los montes que lo rodean, y ofrece admirables perspectivas de valles, bosques, colinas, flores y arroyos, sirviendo de realce á tantas bellezas una dulce temperatura. Nos da á conocer el inspirado vate la Palestina, que adivinaba ya en sueños, la Palestina de 1923, constituyendo los judíos trasladados á su antigua patria una comunidad felicísima, parecida á la que ya en el día constituyen los mil doscientos templieros wurtembergueses formando cuatro colonias en Tierra Santa. Concluye la interesantísima cuanto fantástica novela con estas bellísimas palabras:

«Hemos creado aquí una forma nueva y más feliz de comunidad humana. ¿Quién la ha creado? El viejo Litwak decía: «La pena y la necesidad.» El arquitecto Steineck decía: «El pueblo regenerado.» El americano Kingscourt decía: «Los remedios.» El Dr. Marcos decía: «El saber.» Joe Levy decía: «La voluntad.» El profesor Steineck decía: «Las fuerzas naturales.» El predicador inglés Hopkins decía: «La mutua tolerancia.» El musulmán Reschid Bey decía: «El amor y el sufrimiento.» Pero el viejo rabí Samuel selevantó, diciendo en tono solemne: «¡Dios!» Hé aquí el epílogo: «Pero si no queréis, ha de quedar en cuento lo que acabo de narrar.»

leyendo la novela experimentábase emoción inaudible.

En comparación con esta obra monumental y sagrada para los israelitas, carecen de importancia las comedias del aplaudido autor, aunque la que escribió en unión de Hugo Wittmann, con el título de *Wildebeie*, entretenía las aficiones estéticas del inteligente público del teatro Imperial de Viena, estando todos conformes en decir que en

Herzl se unieron el ingenio francés y el genio vienés.

El 7 de Julio de 1904 el malogrado literato y bienhechor de la raza judía fué enterrado en el cementerio de Döbling, cerca de Viena, revistiendo el acto de su entiero el carácter de una de las manifestaciones más solemnes. Sobre su tumba juraron los judíos ser fieles á los ideales que el finado les había presentado, diciendo un rabino de Teplitz: «En el doctor *Herzl* se encarnó el pueblo judío, y éste ha de hacerse otro doctor *Herzl*.»

Del noble y filantrópico escritor y poeta, que recibió múltiples y valiosas adhesiones al fundar el sionismo, no puede hacerse mayor elogio que el que le dedica su compañero fiel el esclarecido literato Dr. Maximiliano Nordau, en una carta dirigida á la *Nueva Prensa Libre*: «Sé que no exagero, bajo la impresión del duelo reciente, al decir que un conjunto semejante de amor al pueblo judío, de fe en su porvenir, de heroísmo, de riqueza inagotable de ideas, de voluntad de hierro y de paciencia, no se ha visto en milenios y no volverá á verse jamás. Lo lloraremos eternamente. Pero, para que nuestro duelo no quede estéril, debemos continuar trabajando en su espíritu. No puede haber ningún monumento digno de *Herzl* sino su obra cumplida.»

Ya habrá mirado de frente el eterno arcano el que fingió ilusiones y soñó con el sueño de regenerar al pueblo de Israel.

El gran duque Federico de Baden expresó al partido sionista su sentido pésame. Lo mismo lo hicieron el Gran Duque de Hesse, el rey Víctor Manuel de Italia, el presidente del Consejo de Austria, Dr. Körber. Y el día 10 de Julio el partido sionista celebró en Viena una solemne fúnebre en honor del ilustre finado, pronunciándose discursos en alemán, hebreo, inglés, ruso y polaco. Y el Dr. Akalay, llegado de Belgrado, hizo los elogios del inolvidable hijo de Budapest en el divino idioma de España, que aún hablan ciento cuarenta y cinco mil ochocientos hebreos repartidos en Constantinopla, Salónica, Smyrna, Andrinópolis, Dardanelos, Gallipoli, Rodosto y Caballa, haciendo suyo este himno, leído por un alumno de la Escuela de Bucarest:

A ti, lengua santa,
A ti te adoro
Más que á toda plata,
Más que á todo oro.

Con ti nos hablamos
Al Dios de la altura,
Patrón del Universo
Y de la Naturra.

En muchísimas sinagogas se han pronunciado discursos encomiásticos en honor del gran agitador israelita.

Cuando un hombre extraordinario se va, aparece, según la creencia piadosa del pueblo alemán, una nueva estrella en el cielo. Los judíos habrán visto en el cielo estrella lo, después de la muerte de su caudillo, un astro brillante que se llama *Teodoro Herzl*.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, Agosto 1904.

EL AUTOMÓVIL Y EL BURRO.

APÓLOGO.

Por la carretera
De no sé qué pueblo
Corre el automóvil
Veloz como el viento.
La ronca bocina
Suena con estruendo,
Para que se oigan
Estorbos de en medio.
Así lo hace el pobre
Burro de un yesero,
Eseaso de carnes
Y débil de remos,
Que, todo asustado
Del carro moderno,
Levanta el hocico
Mirando á su dueño,
Que va á pie á su lado
Por ahorrarse peso.

—¿Adónde va el burro?
Dijo sonriendo
El chauffeur altivo,
Así, con desprecio.
—A buscar la cuadra,
Consta el sujeto
Que á pie, junto al burro,
Subía el repecho.
—¿Falta mucho?

—¡Digo!
Faltan por lo menos

Tres leguas y media.
 — Pues, por lo que veo,
 Y según el paso
 Que lleva el jumento,
 Será tardécito
 Cuando llegue al pueblo.
 — ¡Arre, burro! ¡Arre!
 Replió el yesero.
 Sólo al automóvil
 El *chauffer* el freno,
 Y, sin despedirse,
 Escapó ligero.

.....
 A la media hora,
 Poco más ó menos,
 Al ganar el burro
 El alto de un corro
 Miró con espanto
 Un cuadro siniestro.
 Sobre la cuneta,
 Contra un tronco viejo,
 Se había estrellado
 El carro moderno.
 Rota la cabeza
 El *chauffer* soberbio,
 Miró con envidia
 Al pobre jumento,
 Y entonces con sorna
 Le dijo el yesero:
 — ¡Feliz viaje, amigo!
 Y, por lo que veo,
 Será tardécito
 Cuando llegue al pueblo.

.....
 No sirve en el mundo
 El correr sin freno,
 Ni el grande se ría
 Jamás del pequeño,
 Porque caminando
 Con el mismo objeto,
 Un sabio imprudente
 Se salta los sesos,
 Y hay muchos borricos
 Que llegan primero.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

EL SR. D. RAMÓN CORRAL

VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

TIEMPO hacía que en Méjico venía tomando cuerpo la idea de crear la vicepresidencia de la República, y tocó al general Porfirio Díaz, caudillo que rigió desde hace más de veinte años los destinos de ese país vastísimo de la América latina, coronar su grandiosa obra política y regeneradora con esa ley tan conveniente para la patria mejicana y tan necesaria para garantizar sus intereses.

Esa ley, cuya iniciativa partió de un grupo de diputados, en pocos meses fué sancionada por todas las legislaturas locales y por el Congreso de la Unión.

Un partido político que en Méjico lleva el nombre de Convención del Partido Nacionalista, lanzó como candidato a la vicepresidencia el nombre de D. Ramón Corral, ex gobernador del Estado de Sonora y actual ministro de Gobernación.

Efectuadas las elecciones el día 6 de Julio del corriente año, el pueblo mejicano designó para su presidente en el próximo período (que será de seis años) al señor general Díaz, y para vicepresidente al Sr. D. Ramón Corral.

Este funcionario nació en la ciudad de Alamos (Estado de Sonora) el día 10 de Enero de 1854. Hizo una brillante educación escolar, y se distinguió siempre entre sus condiscípulos por su sano y reposado criterio.

Muy joven comenzó a luchar en el periodismo, demostrando desde luego sus altas dotes como escritor y la energía de su carácter; muy joven también fué elegido por sus conterráneos diputado a la legislatura local, y después de algunos años de ejercer ese puesto fué nombrado secretario general del Gobierno de Sonora.

El acierto que manifestó en el desempeño de ese cargo hizo que se fijara más en él la atención de sus compatriotas, y con aplauso de todo el pueblo de Sonora fué electo gobernador constitucional de su Estado natal.

Entonces fué cuando el Sr. Corral demostró sus valiosas dotes gubernativas; hizo prosperar la agricultura, la industria y la minería; fomentó notablemente la instrucción pública, y acrecentó las rentas del Estado.

Al terminar el período constitucional, fué electo diputado al Congreso de la Unión, y después senador, demostrando en ambos puestos su firmeza de ideas y su rectitud.

Deseando apreciar por sí mismo los elementos naturales de Méjico, viajó por toda la República, y en seguida vino a Europa, donde pudo enriquecer su espíritu con las observaciones que hizo en distintos países del viejo Continente.

En Diciembre de 1900 fué llamado a ocupar el gobierno del Distrito Federal, y durante dos años que tuvo ese cargo hizo mucho en pro de la moralidad pública.

En Enero de 1903 el presidente Díaz, haciendo plena justicia á esos méritos, le designó para formar parte de su gabinete, encomendándole la cartera de Gobernación (1).

Desde esa fecha desempeña con verdadero acierto ese puesto, y el día 1.º de Diciembre del corriente año entrará á tomar posesión del elevado cargo de vicepresidente de la República.

El pueblo mejicano reconoce en él méritos suficientes para seguir la sabia política del general Díaz, que es la que ha sabido afirmar la paz y el engrandecimiento de esa próspera tierra latinoamericana.

X.

(1) Con este motivo se publicó su retrato en el número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del 15 de Marzo de 1903.

BANCO DE ESPAÑA.

Concurso para la provisión de efectos á las Oficinas centrales.

Modificados los términos del concurso anunciado con fecha 10 de Mayo último para la provisión á este Establecimiento, de objetos de escritorio, de libros rayados y de papeles especiales, se avisa á las casas que puedan ofrecer garantías para el buen servicio y que deseen presentar proposiciones, que por el Negociado de material se facilitará á los concursantes antes que los socios los impresos y folios necesarios para tomar parte en dicho concurso hasta el día 1.º de Octubre próximo.

Hasta las cuatro de la tarde de dicho día podrán los concursantes presentar en pliegos lacrados proposiciones para todos los grupos ó subgrupos ó para alguno de ellos ó determinados artículos, reservándose el Banco el derecho de adjudicar dicho servicio total ó parcialmente á uno ó á varios de los que hubiesen concurrido, así como de desestimar todas las proposiciones que considere inadmisibles. — Madrid, Julio de 1904. — El Secretario general, Gabriel Miranda.

Desde el día 16 del mes actual se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 5 por 100, que vencen el 15 del mismo, á los portadores de talones de la Dirección general del ramo hasta el núm. 250 y hasta el núm. 14 de los títulos amortizables de dicha deuda. Los correspondientes á los números sucesivos se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores á los que los tengan depositados en este Banco. — Madrid, 13 de Agosto de 1904. — El Secretario general, Gabriel Miranda.

Modas de otoño.

Al par que muchos y muy bellos modelos de ropa blanca, cuellos y cinturones, ofrece La Moda Elegante, en su número 37, una hermosa colección de abrigos, trajes y sombreros de otoño, para señoras y señoritas.

Acompañan al número, cuyo texto es muy interesante, un gran Suplemento de patrones y un lindo figurín iluminado.

Precauciones elegantes.

Esta estación de verano es particularmente perniciosa para la cabellera, y es, por lo tanto, útil pedir al Extracto Capilar de los Benedictinos del Monte Majella la defensa de nuestro cuero cabelludo contra toda caída del cabello, de la que nunca nos consolaríamos. Es el mejor extracto conocido, y *St. Etienne, 33, rue de Quatre-Septembre, París*, es su depositario, y puesto que hablo de precauciones, debo señalar una de las más agradables: no salgáis nunca sin un poco de *Duvet de Ninon*, de la *Parfumería Ninon, 31, rue des Quatre-Septembre, París* (3,75 y 6 francos la caja; franco, 4,25 y 6,50) sobre vuestro rostro. Nada mejor puedo deciros, por si lo ignoráis, sino que éstos eran los únicos polvos de arroz empleados por la siempre hermosa Ninon de Lenoles.

Se encuentran: En Madrid, perfumería de Urquiola, Mayor, 1; del Molino, Carmen, 2; Sixto Romero, Carrera de San Jerónimo, 3; Hijos de J. Fortis, Puerta del Sol, 2; Gal y Compañía, Ferrer, 25; y en Barcelona, Julia Comas, Call, 38; Salvador Banús, Jaime, 18, 1.º; Vicente Ferrer, Princesa, 1; Carlos Massip, Fernando, 55; Jaime Forteza, Escudillers, 34, 1.º, y Cayetano Lledó, Rambla de Capuchinos, 17.

CONDESA DE CERNAY.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC** OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS. El Fumigador Personal Espic es el más eficaz de todos para combatir las enfermedades de las Vías Respiratorias. Está admitido en los Hospitales Franceses y extranjeros. Toda buena Farmacia en Francia y el extranjero. Por Mayor: 20, Rue St. Lazare, París. Se le pide 10 céntimos cada Cigarrillo.

CHOCOLAT AU LAIT
 Joaquín Cifuentes. Madrid

Parfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, París.

Cura Primaval de la Sangre

FERRO-QUINA BISLERI

El que suscribe, Catedrático de esta Facultad de Medicina y Académico de la Real de Medicina y Cirujía, etc.

¡¿Queréis la Salud? Certifica: Que el FERRO-QUINA BISLERI es un excelente tónico reconstituyente, compuesto de quina y hierro, agentes activos que en una experiencia secular ha consagrado como medicamentos de primera fuerza.

En la debilidad general y en el empobrecimiento de la sangre, ya por exceso de trabajo, ya por convalecencia, ya por enfermedades que desgasten, el FERRO-QUINA BISLERI me ha producido resultados pronto y eficaes; es grato además al paladar, constituye un vino de condiciones inmejorables. Barcelona 12 Febrero 1904. — Andrés Martínez Vargás.

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Representante: ALFREDO ROLANDO, Bruto St. Miguel, 1, Barcelona.



POLVOS DENTÍFRICOS de la S^a HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exijase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, ex, Rue de Rivoli, París.



EAU d'HOUBIGANT

muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^o Honoré.

Eau de Botof

EL SOLO DENTÍFRICO APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. Exigir la firma BOTOF, 17, rue de la Paix, París. Noventa en TODAS PARTES.

DOLOR de CABEZA

desaparece en cinco minutos con la **Hemicranina** del Dr. Caldeiro, fars. y Arenal, 15, pt. 3, caja.

45 años éxito PANACEA ROSADA AGUILAR

Infalible en babeo, dentición y desarreglos vientre de niños

CABELLERA HERMOSA

suave y abundante, se obtiene friccionando diariamente la cabeza con **PETRÓLEO GAL**



LOS CALORES.

Los calores, en verano producen á menudo jaquecas y hacen penosas las digestiones; para combatir estas enfermedades, es menester tomar algunas gotas de Alcohol de Menta de **RIQUES**, con azúcar ó en vaso de agua azucarada. Este excelente producto tiene 65 años de éxito. Fuera de Concurso, París, 1900. Se encuentra en las buenas farmacias y droguerías. Exigir el nombre de **RIQUES**. Depositario general: Curial, calle Balmes, 69, Barcelona.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Doctrina taurínaco de «Hache». — El público y la crítica, con unanimidad admirable, han dispensado acogida tan justa como excelente á este importante original del distinguido y competente escritor taurino D. Antonio Fernández de Heredia («Hache»).

Los cuadernos 4 y 5, que tenemos á la vista, confirman el favorable juicio que los anteriores nos merecieron. En los presentes se trata, con tanta inteligencia como acierto, de extremos tan importantes como los que se refieren á los enseres que son necesarios para la lidia y al reconocimiento del ganado antes de la corrida, señalando las condiciones que deben exigirse á los toros, y comentando juiciosamente el proyecto de Reglamento que el mismo autor presentó tiempo há á la aprobación del Gobierno civil de Madrid.

Al frente de cada cuaderno aparece una hermosa lámina en color, reproduciendo toros célebres, que en estas entregas son, respectivamente, *Joanero*, matador del malogrado diestro *Espartero*, y *Jaquebón*, uno de los más bravos corripetos jugados en la plaza de esta corte.

Para las autoridades y para los buenos aficionados, el *Doctrina taurínaco de «Hache»* es un libro tan útil como necesario. — Madrid, 1904. — Precio de cada cuaderno: una peseta.

Manual y ejercicios de la Lengua internacional Esperanto, por los Sres. Inglada Ora y López Villanueva.

La Casa editorial barcelonesa de D. José Espasa inaugura con el presente libro la Colección de obras españolas que acreca del «Esperanto» se propone publicar, con la aprobación del Dr. Zamenhof, célebre autor de la lengua internacional.

El «Esperanto» es de pronunciación sencillísima; de gramática tan fácil que se aprende en una hora escasa; consta de diez y seis reglas sin excepción; para traducirlo no hace falta preparación previa; basta sólo con el vocabulario, que está contenido en una hoja de papel. El «Manual» editado por el Sr. Espasa es tan claro como completo, y en él se examinan hasta las dificultades más pequeñas que pudieran encontrarse en el estudio de la lengua internacional.—Barcelona, 1904.—Precio: 3 pesetas.

Flores al viento.—No es este libro una colección de poesías de un joven que hace sus primeras armas en el campo del arte; no, D. Eduardo Caballero de Puga es un periodista veterano que en el sótano ha ido dejando lo mejor de su bien cultivada inteligencia y de su fecunda fantasía.

Hoy el Sr. Caballero de Puga sale del retraimiento literario en que ha vivido, ofreciendo al público esta obra poética, de la que, como con frase feliz ha dicho su ilustre prologuista y querido compañero nuestro D. José Fernández Brañón, ha hecho «el área de plata donde ha depositado sus tristezas y las grandes impresiones de su existencia».

Ternura suave, emoción honda y sencilla no exenta de ga audaz, son las características de *Flores al viento*, producciones que el amor y el dolor hizo brotar en «el jardín del alma de un poeta».—Madrid, 1904.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

La ley Foraker.—Luminoso estudio histórico-político, comparado en el cual su autor, Gay Cull Cuchi, protesta valientemente contra las leyes impuestas por los yanquis a Puerto Rico, y demuestra con julecos serena crítica las mayores ventajas, libertades y prestigios que disfrutaban los borinquinos bajo el régimen colonial de España.

En las páginas de este libro hay amargas enseñanzas hujas de dolorosa experiencia, y hay fino espíritu analítico y comparador. San Juan de Puerto Rico, 1904.

La prisión celular de Barcelona.—Notable discurso leído en el acto inaugural de dicho establecimiento por el distinguido abogado e inteligente secretario de la Junta de construcción de la citada prisión, D. Ramón Albí y Martí.—Barcelona, 1904.

Diccionario técnico de Comercio, Industria, Banca y Navegación.—Han aparecido los tres primeros cuadernos de la segunda edición de este importante diccionario, que se publica bajo la dirección de D. Rafael Fernández Esteban, y que constituye una verdadera enciclopedia co-



EL DR. TEODORO HERZL.

† en Döbling (Austria) el 6 de Julio último.

mercial, conteniendo la explicación de más de 10.000 voces referentes á asuntos rentísticos, financieros, de crédito, etc.—Madrid, 1904.—Precio de cada cuaderno: 50 céntimos.

Administración Estrada Cabrera.—Completa y concienzuda reseña en que D. Felipe Estrada Paniagua pone de relieve los progresos que la producción agrícola, fe-

rocarriles, correos, telégrafos, carreteras, puentes, etc., han alcanzado en Guatemala bajo la actual presidencia de D. Manuel Estrada Cabrera.—Guatemala, 1904.

Asturias.—Canto VII del poema en prosa, titulado *La Iberiada*, que, con mucho éxito, viene publicando el conde escritor D. Manuel Lorenzo d'Ayot, director de *La Reforma Literaria*.—Madrid, 1904.—Precio: 50 céntimos.

Al heroico general Vara de Rey.—Con motivo de la inauguración del monumento dedicado al glorioso general Vara de Rey, en Ibita, *El Diario* de dicha población ha publicado un magnífico número extraordinario ilustrado, que encabeza un autógrafo de S. M. el rey don Alfonso XIII, y que avaloran poesías y pensamientos en prosa de los más insignes literatos y hombres públicos de España.—Palma de Mallorca, 1904.

Diccionario geográfico postal.—El director de *El Porvenir Postal*, Sr. Gutiérrez, acaba de publicar este Diccionario, que comprende una relación de todos los Ayuntamientos de España, con detalles, tales como los de los puntos por donde reciben la correspondencia, estaciones de ferrocarril y telegráficas, envíos de valores declarados e indicaciones para la dirección por cartas de periódicos y de circulares.—Madrid, 1904.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

Cantos del hogar.—Colección de poesías llenas de inspiración, galanura y sentimiento, escritas por el notable literato americano D. Juan de Dios Peza, y publicadas con destino á la lectura en las escuelas, por los inteligentes y acreditados editores Sres. Herrero Hermanos.

Cantos del hogar, así por su tendencia moral y honrada como por su delicadeza, es un libro muy digno de ser puesto en manos de los niños.—México, 1904.—De venta en todas las librerías.

El Año del mar.—Interesante novela escrita admirablemente en francés por el ilustre académico Sr. Vizconde E. Melchior de Vogüé, y vertida al castellano por Don F. Pla.

En esta obra resplandecen sus dotes de amplitud y de corrección exquisita tal Vizconde de Vogüé, que con *Le Maître de la mer* ha puesto el sello á su alta reputación de novelador.—Cartagena, 1904.—Precio: 3,50 pesetas.

Memoria presentada al Concurso abierto para premiar el mejor estudio acerca del problema agrario en el Mediodía de España, y razones por las cuales deba anularse dicho Concurso. Este trabajo es original del distinguido abogado y cronista de Salamanca D. Eduardo Muñoz García.—Tarragona, 1904.

Avisos sanitarios.—Folleto de vulgarización científica, dedicado por su autor, el Dr. D. José de la Rosa y Sanchez, á todos los que desconocen las ciencias médicas. Para el elogio de este meritorio trabajo, basta decir que fué premiado en público concurso.—Madrid, 1904.—...

NEURALGIAS JAQUECAS.—Curación segura por las píldoras antineuralgias del Dr. CRONIER. Calle 3 bis, SCHMITT, P.º 100, 75, r. La Botte, París.

FRIO Y HIELO
COMPANÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 1.350.000 francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
28, rue de Grammont, PARIS

LA HIGIENICA
Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata. la mejor de todas se concierda hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color: no mancha la piel ni la ropa: es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peiquerías de Madrid y provincias.
Por mayor, PRECIADOS, 56, prel.

Inventos hay diferentes admiración de las gentes, pero no existe uno solo que, cual el **Licor del Polo**, transforme en perlas los dientes.

Calidad invariable. Fragrancia deliciosa. **TÉ BOUDOIR HORNIMAN**. EL TÉ PURO MARCA BOUDOIR se bebe en todas las familias aristocráticas de Europa. Cada lata lleva la marca registrada (un dragón) y la firma de los fabricantes. Se vende sólo en latas en todos los principales almacenes y establecimientos de comestibles de España y las Américas. **ES EL MEJOR Y RESULTA MÁS BARATO**

Variedad en clases y PRECIOS desde 6 á 66 Pls. **NAIPES COMAS**. FÁBRICA MOVIDA POR ELECTROMÓTORES de SUCESORES de S. COMAS y RICART. A. COMAS (S. EN C.) Casa fundada en 1797. BARCELONA.—Ronda San Pedro.

LA SALUD PARA TODOS sin medicina, por la deliciosa harina de salud **LA REVALENTA ARÁBIGA** DU BARRY DE LONDRES. Cura las digestiones laboriosas (di-pepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabetes, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DIRECCIÓN GENERAL: Viday y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y Ultramar.—DU BARRY y CIA., 77, Regent Street, Londres.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.º, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria. El papel de este periódico es de la fábrica LA FASCIO-BELGA (Banters).

MADRID.—Establecimiento tipográfico y Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. (Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)